



PROPIETARIO-FUNDADOR:

D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

OFICINAS:

Calle de Belén, núm. 18, principal.

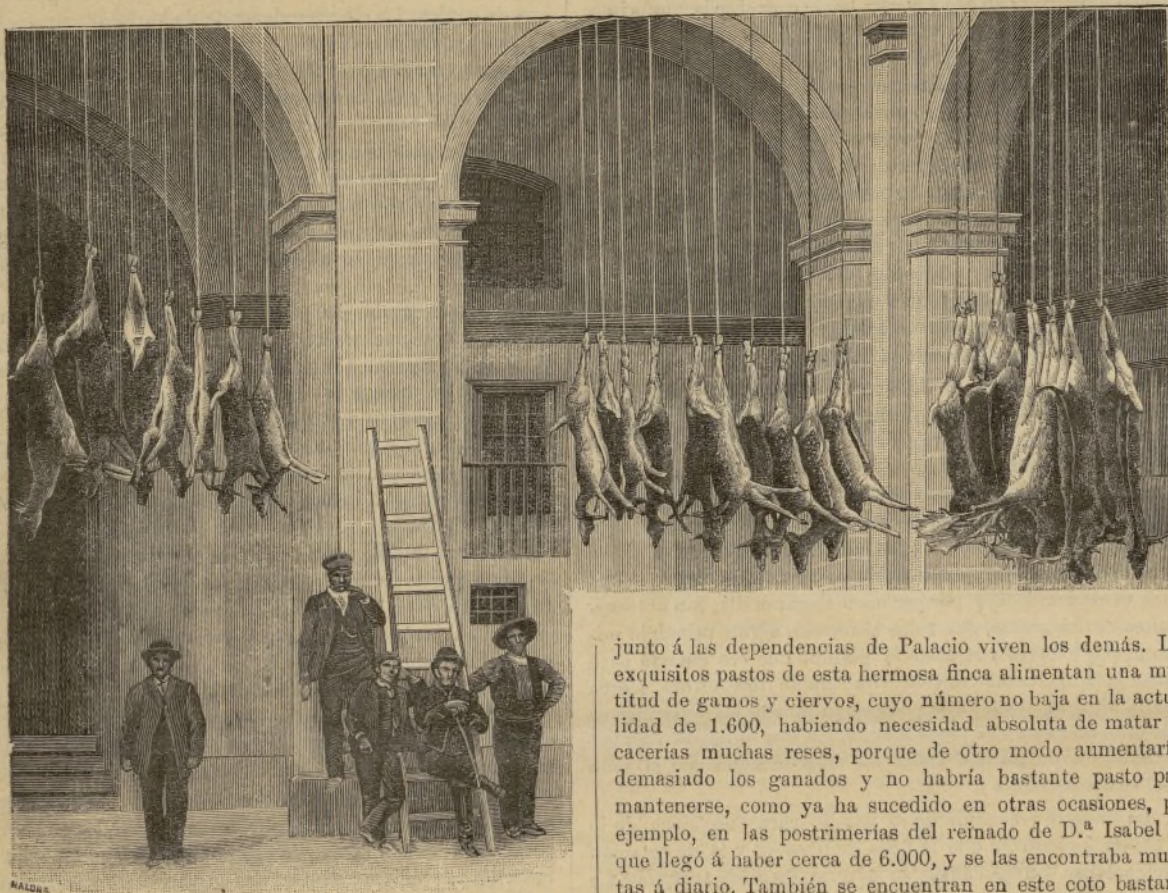
DIRECTOR-GERENTE:

D. JULIÁN SETTIER.

## SUMARIO.

TEXTO: Las cacerías en el Real bosque de Riofrío, por el Barón de Cortes.—Las crisis agrícolas en el porvenir: Resolución del problema, por D. Antonio de Magaña.—El cerdo en la economía rural, por Dombasle.—Floricultura: Los semilleros de orquídeas, por el Conde de Bunsies.—Incubación artificial de los huevos de perdiz, por V.—Bajas endurecidas para las reses.—Un cazador como hay muchos, por D. Julián Settier.—El podenco andaluz, por D. Pedro Manuel de Acuña.—Carreras de caballos en Zaragoza (por telegrama).—Escuela central de profesoras y profesores de Gimnástica.—Un ramo de pensamientos: A Felipe Dneazcal.—Real monte «Vallones» en Zaragoza, por D. Lorenzo Vidal.—Amazona (la novela del sport), por Héctor Abreu.—Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España: Inscripciones para las carreras de los días 22, 25, 27 y 30 del corriente.—Anuncios.

GRABADOS: Madrid: La Casa de Campo (vista tomada desde el lago grande).



## LAS CACERÍAS

EN EL  
REAL BOSQUE DE RIOFRÍO.



A compra de esta finca en 1751 é incorporación al Real Patrimonio, lo mismo que la construcción del gran Palacio y demás edificios, se debe á la Reina D.<sup>a</sup> Isabel de Farnesio. La cabida del monte es de 700 hectáreas, pobladas de encinas, enebros, fresnos y álamos frondosos. Este hermoso coto está cercado por una alta tapia de mampostería, y situada á 12 kilómetros del Real Sitio de San Ildefonso, desde cuyo punto se va al monte por una magnífica carretera, construida á expensas de S. M., y muy bien conservada. En este recinto murado hay cuatro puertas cerradas con verjas de hierro, é inmediatas á ellas hay otras tantas casillas donde habitan los guardas-porteros, y

junto á las dependencias de Palacio viven los demás. Los exquisitos pastos de esta hermosa finca alimentan una multitud de gamos y ciervos, cuyo número no baja en la actualidad de 1.600, habiendo necesidad absoluta de matar en cacerías muchas reses, porque de otro modo aumentarían demasiado los ganados y no habría bastante pasto para mantenerse, como ya ha sucedido en otras ocasiones, por ejemplo, en las postrimerías del reinado de D.<sup>a</sup> Isabel II, que llegó á haber cerca de 6.000, y se las encontraba muertas á diario. También se encuentran en este coto bastante número de liebres y perdices.

Generalmente en Riofrío se caza á ojeo, y las Reales personas cuando van á cazar allí invitan por rigurosos turnos á los cazadores de la aristocrática colonia veraniega, que es constante en pasar los meses de calor en la Granja. Como el número de gamos es infinitamente mayor que el de las reses cervunas, ó sean venados, está prohibido ahora tirar á éstos, con objeto de que crien y aumente este ganado, cuya prohibición es respetada por todo el mundo.

Para la seguridad completa de los cazadores existe en cada ojeo una fila de nueve puestos construidos de mampostería, capaces de poderse colocar en cada uno doce ó quince personas, con cómodos bancos para descansar y aspilleras alambradas en la parte trasera para ver por donde vienen las manadas de reses, y no poder meter las escopetas; y como no se las tira hasta que éstas atraviesan la línea de puestos y se tira desde dentro, no hay peligro de recibir un balazo de los demás puestos.

Por la mañana empiezan los ojeos con gran formalidad, tomando parte en ellos solamente las personas Reales y doce ó quince cazadores *de verdad*; de modo que en cada puesto se colocan solamente dos ó tres escopetas, que tiran con el mayor orden, cada cual por su lado, hasta que terminado el ojeo tocan las cornetas *alto el fuego*, y salen los cazadores á rematar con el cuchillo de monte las reses moribundas y á señalar á los guardas los rastros de sangre de las que se fueron heridas, que suelen recogerse más tarde ó al día siguiente.

Y todo marcha bien y con orden hasta la hora de almorzar, que suele ser las dos de la tarde, á cuya hora acuden los cazadores al sitio más delicioso, fresco y alegre de este monte, donde hay cocina campestre servida por los cocineros de Palacio, y á corta distancia de ésta, á la sombra de frondosísimos álamos, se instalan tres ó cuatro mesas con servicio regio para más de cien cubiertos, que éstos y más se necesitan para ese gran almuerzo al que las personas Reales invitan siempre á casi toda la distinguida colonia de la Granja, en su mayor parte señoras.

Y es por cierto animado, grato y pintoresco el momento de llegar SS. MM. y AA. con los cazadores al alegre y elegante concurso que acaba de llegar de la Granja. Los cazadores cuentan sus hazañas venatorias algo poetizadas y tal vez aumentadas por ellos, pero más rebajadas por las bromas de las que no quieren matar á nadie, á no ser al fuego de sus miradas. La satisfacción es general; la bulla y alegría completas; el apetito grande; el almuerzo como de Reyes; de modo que no es necesario ponderar si en aquella mesa se pasará un buen rato.

El segundo término de este magnífico cuadro se completa con la animada agrupación de guardas, palfreneros, sirvientes, caballos, coches y unos 150 ojeadores, en su mayor parte chiquillos de diez á doce años que acuden siempre de los inmediatos pueblos de Losa, Revenga y Madrona, los que cobran un jornal de hombres y vuelven á sus casas bien comidos y divertidos y con el contento de entregar á sus madres el jornal; y no es éste el único bien que de la Casa Real reciben los pobres de estas cacerías, pues la mayor parte de las muchas reses que se matan, fuera de las que se regalan á la tropa de la guarnición, sirven de alimento opíparo á las casas de Beneficencia y barrios de pobres.

Concluido el almuerzo con brindis, vivas y aplausos, se toma la rica taza de café y nos reparten magníficos cigarrillos que con su aroma contribuyen á aumentar la felicidad de los cazadores.

En este punto comienza otra animada situación en la concurrencia; es costumbre permitida desde muy antiguo que los cazadores formales que han cazado por la mañana conviden á sus puestos para los ojeos de la tarde á las damas, señoritas y elegantes pollos que con ellas han venido sólo á almorzar, y con este motivo empiezan las intrigas, cabildos y pretensiones para la formación de los grupos, fracciones ó piñas que han de ir á tal ó cual puesto, hasta que las cornetas tocan marcha de combate, y cada grupo guiado por un guarda, se dirige alegre, bromista y ligero hacia el puesto que le ha tocado. Á la llegada de las piñas empieza la organización de sitios en el puesto, colocándose las señoras en



el fondo, luego en segundo término los cazadores maestros, que no cargan siquiera sus escopetas, quedando sólo de consejeros de los señoritos que han ido al puesto y han sido colocados en la fila delantera, pues son ya cazadores hasta cierto punto, porque han oído hablar de caza en Londres, han visto trajes elegantes de caza y armas perfeccionadas en los periódicos del *sport*, y se han traído á los puestos unos instrumentos raros de nombre, que yo no sé pronunciar ni escribir, que dicen ser escopetas de reses; pero ellos no saben bien cómo ni por dónde, ni con qué se cargan, y cuando pasa alguna manada de gamos, los que han podido cargar el artefacto les sueltan los diez ó doce tiros, y se oyen silbar las balas por los aires sin el menor peligro para las reses, porque el plomo pasa á un kilómetro por encima de ellas. Ochenta y más tiros suelen tirarse en estos ojeos vespertinos, y rara vez corre una gota de sangre.

Como venganza de las ligeras advertencias, consejos y bromas que solíamos dar á los elegantes *sportmen*, la tomaban ellos con nosotros en picantes y burlescas críticas sobre nuestra antigua vestimenta de monterías. Recuerdo que en una de las primeras cacerías de Riofrío á que tuve el honor de asistir hace ya muchos años, me puse un modesto traje obscuro de lanilla con botas altas de becerro y cuchillo de monte al cinto, necesario en las monterías para rematar las reses moribundas; no quiero hacer reír á mis lectores contando ahora las graciosísimas críticas y picantes burlas que propinaron á mi anticuado traje los modernos cazadores; ellos vestían elegantes trajes de clarinete ó clarete, no recuerdo bien el nombre de aquella tela, que era de color muy claro y gran finura, y calzaban sus pies con primorosas zapatillas blancas de punta de espírrago, como las que se ponen los boleros cuando ensayan en los teatros; me avergoncé de mi anticuado traje, lo metí en un baúl y desde entonces cuando voy con elegantes cazadores llevo el mismo ropaje y calzado que cuando voy á misa mayor.

Todo esto que estoy contando de los ojeos de la tarde y sus bromas, me pasó hace ya muchos años; en estos últimos reina ya completa formalidad y disciplina en los puestos, lo mismo por la mañana que por la tarde.

A la cacería de estos últimos años han sido frecuentemente invitados, con otros cazadores que no recuerdo, las valientes y bellísimas cazadoras señoritas Rosalía Puñonrostro y María y Carmen Coello; y los señores:

Príncipe Pignatelli, Duques de Abumada y Veraguas; Marqueses de Perales, Nájera, Roncali, Bolaños, Villalcázar, Valdeuza, Fuente el Sauce, Ulagares, Medina y Castellanos;

Conde de Gavia, Humanes, Malladas, Puñonrostro, Villamanrique, Irueste, Donadio, Casal y Almenas;

Diplomáticos, Albareda, Valera, Benomar, Cambón, Casal Ribeiro, Sanxali, Titan Rey, Dupuy de Lome y Oliveira;

Generales, Sanchiz, Coello, Campos y Fuente Fiel;

Políticos y particulares, Sagasta, Alonso Martínez, Moreno, Coello, Guillén (D. Ricardo), Uhagon, Llorens, Cámara, Correa, Batier, Gil, Ledesma, Candelas, Palomino, Chulvi, Maturana, Avial, Mazarredo, Carvajal, Salamanca, Oliag, Escrivá y otros.

La verdad es que estas regias cacerías, lo mismo en las que relato de cuando yo era joven, que las que disfruto ahora que ya salí de mi menor edad, cumpliendo setenta años, son unas fiestas magníficas y divertidas, á las que jóvenes y viejos tenemos altísima satisfacción y orgullo de ser invitados.

BARÓN DE CORTES.

## LAS CRISIS AGRÍCOLAS EN EL PORVENIR.

### RESOLUCIÓN DEL PROBLEMA.

**S**IN bosques no hay agua; sin agua no hay vegetación; sin vegetación no hay agricultura, y sin agricultura no puede vivir el hombre. De manera que los bosques son la base de la existencia de la humanidad, y la falta de ellos y la de rotación de cosechas, son las causas de las grandes crisis agrícolas. Buscar otras causas á la aflictiva situación que atraviesan varias comarcas de España, es desconocer la naturaleza y la historia.

Los bosques, purificando el aire, hacen saludable el clima, atrayendo las nubes producen la lluvia, aminoran las tempestades, dan origen á las fuentes perennes, templan la temperatura, sosteniendo la impetuosidad de los vientos, amparan al pájaro destructor del insecto, crean el mantillo que fertiliza la tierra, alimentan los ganados, nos dan leña para el hogar, madera para construir la morada y material para formar la nave que domina los mares.

Sin bosques, las tempestades asolan el país, los huracanes tronchan los vegetales, las inundaciones destruyen las campiñas, las sequías se eternizan, las lluvias dejan de ser regulares, los pájaros desaparecen, las temperaturas son anormales y la atmósfera, cargada de carbono, pierde su salubridad.

El bosque, descomponiendo el ácido carbónico con las

hojas, y triturando el mineral con las raíces, es el gran laboratorio de la naturaleza; el bosque, librando con su sombra de los rayos del sol á la tierra, y penetrando con sus raíces en el seno de ella, es el gran receptáculo del agua; el bosque, absorbiendo el calor y la luz del sol, es el gran depositario del fuego; el bosque, no sólo por su temperatura fría en verano y caliente en invierno, sino por absorber la electricidad de la atmósfera, es el gran regulador de la naturaleza. ¿Quién sabe si el bosque es regulador de la humanidad, como el pájaro es del insecto y el insecto lo es del vegetal? El emigrante al abandonar la patria que conserva los restos de sus antepasados, va las más veces á buscar en tierra extranjera los tesoros de fertilidad que en su seno guardan los bosques.

Querer que un país sea en agricultura rico haciendo desaparecer en sus montañas los bosques, es pretender un imposible; porque las inundaciones, los huracanes, las heladas, los pedriscos y las sequías son las causas que arrebatán, tronchan, destruyen y anulan las cosechas, las cuales son debilitadas ó impedidas por los bosques. En otra ocasión, dije: «Las calamidades agrícolas vienen casi siempre por culpa del hombre.» La desamortización salvó la libertad, pero mató los bosques y secó los ríos pequeños.

El oxígeno, hidrógeno y carbono entran en la composición de las plantas, por término medio, en un 95 por 100 de su peso, y estos tres gases los producen el agua y las partes verdes del vegetal, de manera que no faltando sazón á la tierra no ha de preocupar al agricultor la existencia de esos gases que constituyen casi la totalidad de la planta. Con bosques se obtiene y se retiene el agua.

¿Se continuará talando los bosques? ¡Ah! Por cada árbol de regular corpulencia que se destruya, se priva al suelo español de tres hectolitros de agua al año. Al caer el árbol á los golpes de la devastadora hacha, tiembla la tierra y la fuente se seca. Yo adoro los bosques como los antiguos druidas, porque ellos son los que me proporcionan el agua que apaga mi sed; porque ellos son los reguladores de la naturaleza; porque ellos son la base de mi existencia; porque ellos me dan luz que me alumbra y fuego que me calienta. Sí, suprimid los insectos, los pájaros y los bosques, y suprimiréis la humanidad.

¿Puede el hombre obtener á voluntad la lluvia? Sí, indudablemente, porque una nube no es más que una gran esponja empapada de agua, y ésta ha de caer si se la comprime, agitando el aire con la rapidez vertiginosa de unos cuatrocientos metros por segundo, que es la velocidad que llevan en la atmósfera las ondulaciones producidas por el estruendo de la artillería, y por eso nadie ha de dudar que la lluvia está sujeta á la mano del hombre. No de otra manera, en el actual siglo, han sido regados por el agua del cielo los cadáveres de aquellos que por su patria han muerto en el campo de batalla. No de otra manera acompañó la lluvia á Amadeo de Saboya en su excursión por España en Septiembre de 1871. He aquí cómo un rey puede ser útil al país de las sequías disparando en cada pueblo cien y un cañonazo á su llegada. El rayo y la bala matan, mas el estampido del trueno y del cañón, vivifican, produciendo la lluvia.

El vegetal no toma de la tierra más que un 5 por 100 de su peso, y éste lo constituye nada menos que diez minerales, y se puede sentar como regla casi absoluta que no hay ningún terreno completamente estéril. Los diez minerales entran en proporciones diferentes en la formación del vegetal y cada planta profundiza más ó menos en la tierra; he aquí la base de la rotación de cosechas. Pretender que la tierra dé constantemente y sin interrupción el mismo producto, es una verdadera locura; porque ha de llegar el día, con el transcurso de los siglos, que falte al terreno algún principio mineral por haberlo extraído la planta. Por eso cuando hace años escribía, como comisario que era de Agricultura, acerca de la filoxera, decía: «Se preocupan mucho los agricultores de la filoxera y no se preocupan de los dos millones de kilogramos de potasa que todos los años sacamos con el vino del suelo español.»

La historia (recuerdo de lo pasado para enseñanza de lo venidero) confirma que la falta de bosques y la de rotación de cosechas son las causas de las grandes crisis agrícolas. La Judea, mil años antes de Jesucristo, cuando la gobernaba Salomón, era el país más rico del mundo y era el granero del Asia. Entonces el Líbano estaba cubierto de bosques, y el trigo producía ciento por uno, y no sólo eso, sino que el templo que el sabio Rey dedicó á Dios, lo cerró con puertas construidas con la madera de la vid; hoy es aquel país la miserable Siria; el trigo ya no se da en ella; falta el ácido fosfórico en la tierra, y del Líbano han desaparecido los cedros que lo immortalizaron. La Mauritania de Yagurta, que según Varrón daba el trigo el ciento por uno, es hoy el pobre imperio de Marruecos en que el trigo da el cuatro por uno; empieza á faltar el ácido fosfórico de la tierra, y del Atlas han desaparecido sus espesos bosques. La gran Lacedemonia es hoy la pobre y miserable Morea.

¿Cuándo se convencerá la humanidad que los cementerios se tragan el ácido fosfórico de la tierra con los cien mil cadáveres que cada día reciben! ¿Cuándo se convencerá la humanidad que el bosque es el padre de la sazón de la tierra!

Al contemplar la Turquía Asiática, imposible parece que allí hayan existido la rica Livia, la feraz Judea, la comercial Fenicia, la grandiosa Babilonia, la suntuosa Nínive y la marmórea é inmortal Palmira. Tiro y Sidón, Babilonia y Nínive, desaparecieron, y Volney se sentó en las ruinas de Palmira, como tal vez se sentará en las ruinas de nuestras ciudades algún filósofo del porvenir y meditará, no como Volney, sino como hombre conocedor de las leyes de la Naturaleza.

¡Queda probado que con la plantación y conservación de los bosques y la rotación de cosechas, se resolverán las crisis agrícolas en el porvenir!

ANTONIO DE MAGRIÑÁ.

## EL CERDO EN LA ECONOMÍA RURAL.



El número de agricultores que considera la cría y cebamiento de cochinos como un importante factor de su explotación agrícola, se ha acrecentado considerablemente en estos últimos años.

Ya no ven en el cerdo sólo un sumidero de la granja, esto es, un animal sin otra utilidad que la de consumir los desechos y porquerías, sino una bestia de cría, que figura en muy buen lugar entre los animales de la casa de campo. Los resultados positivos de la cría y cebamiento de los cerdos, ofrecen al agricultor la ventaja considerable de no hacerse esperar mucho tiempo, como sucede con la cría de los otros animales domésticos. Si en algunas circunstancias estos resultados no corresponden á lo que se pretende, es que se pone poca inteligencia en su cría, que se les descuida por falta de previsión, por ignorancia ó por costumbre. Y á esto puede añadirse el poco interés que se toman por proporcionarse buenas razas y mejores reproductores. Con semejantes deficiencias, no hay que echar á nadie la culpa si el beneficio no es tanto como se creían con derecho á esperar.

\*\*\*

Á este propósito, creemos de utilidad para los propietarios y granjeros, algunos consejos prácticos.

Es difícil establecer reglas fijas que puedan guiarnos en la elección de una raza cuando se trata de dedicarse á la cría de cerdos. La elección depende de varias circunstancias particulares. Sin embargo, por punto general, aconsejamos las razas grandes para los países donde la comida está más á la mano y más barata, donde los cerdos pueden ir á la dula por los campos y los bosques; y las razas pequeñas y precoces, donde la agricultura está más adelantada y se les puede criar y cebar en la misma granja. Las razas que se crían en casa son más ventajosas, más lucrativas, por la producción de manteca fresca, y remuneran mejor los gastos, pero siempre á condición de no carecer de los cuidados necesarios.

Cuando el criador ha elegido una raza ó variedad cualquiera, y la encuentra conveniente, debe ante todo preocuparse de su higiene, pues lo primero que hay que considerar cuando se emprende la cría ó explotación de una raza porcuna cualquiera, es la vivienda ó establo que se les destina.

Las pocilgas ó porquerizas deben construirse con mucha sencillez, para que la limpieza pueda ser esmerada.

Se acostumbra á instalarlos en el interior de la casa, ó lo que es más frecuente, en un rincón del corral, ó detrás de la casa, contra una de sus paredes. Las puertas y ventanas estarán dispuestas de manera que las puedan abrir y cerrar fácilmente para la ventilación. Las gamellas ó comederos estarán colocados en forma que se las pueda limpiar sin necesidad de penetrar en la pieza donde están los animales, y darles también la comida desde afuera. En este caso, la gamella ha de ir colocada mitad dentro y mitad fuera del local, en el grueso de la pared, y estar provista de una cobertura con goznes, suspendida por arriba y arreglada de manera que cierre enteramente la gamella, lo mismo por dentro que por fuera. Las gamellas son de madera, pero con preferencia deben usarse de argamasa, portland ó piedra de talla. Es conveniente disponerlas en varios compartimentos, á fin de que los cerdos más voraces no puedan impedir que los otros coman tranquilamente. Las pocilgas de cierta importancia tienen un anexo, á modo de cocina, para preparar las pastas y alimentos destinados á los animales.

Diremos, en resumen, que una pocilga defectuosa ó mal instalada, es una equivocación económica que hay que evitar; sin embargo, no debe olvidarse que el exceso contrario conduciría á un despilfarro que ha de evitar el agricultor, el cual no debe perder de vista que, ante todo, hay que producir para ganar.

\*\*\*

El alimento del cerdo varía según las condiciones en que se halle la explotación agrícola. Hay granjas en las cuales los cerdos se nutren exclusivamente, y en todo tiempo, en la pocilga, mientras que en otras siguen un sistema mixto de pastoreo en primavera y otoño, y de estabulación en verano é invierno.

En la mayor parte de las granjas de Charollais y de Mor-



va, en Francia, les dan en verano, por la mañana, un poco de salvado mezclado con raíces cocidas, u otras plantas, como los cardos, coles, etc., y luego los conducen á los campos de trébol ó alfalfa para que pasten á placer. Cuando el calor es más intenso, se les mete de nuevo en la pocilga. Por la tarde, allá á las tres ó las cuatro, se les sirve una nueva comida, y después se les lleva á los pastizales, donde permanecen hasta la noche. Lo esencial en este régimen es hacerles pasar cada vez que regresan á casa por una especie de balsa, ó un arroyo ó un río donde puedan bañarse, revolcarse y beber á sus anchas. Cuando no se tiene este recurso, se suple poniendo en la gamella agua mezclada con salvado.

El alimento en la pocilga varia según los recursos de la granja. Durante el verano, cuando no hay raíces ni tubérculos en el campo, se les da hierbas cocidas, coles y hojas de remolacha mezcladas con salvado ó con harina. La alfalfa, el trébol tierno y la algarroba verde son alimentos de su gusto, y la lechuga y achicoria silvestre platos de su predilección. El criador de cerdos deberá siempre tener cerca de su explotación un trozo de tierra sembrada de estos forrajes. Los residuos de la lechería, cuando se tiene la ganga de poseerla, son también un precioso recurso para el cerdo.

En las cercanías de las ciudades se pueden utilizar muchos desechos de comida para el alimento de estos animales. En los países vitícolas también se puede aprovechar el orujo desgranado de la uva, conservado y resguardado al abrigo del aire seco, en cubos ó en silos. Los residuos de las fábricas de féculas, almidones y destilerías, cuya conservación es muy fácil, son igualmente empleados con ventaja para confeccionar la ración de los cerdos más melindrosos. Las heces de la cebada destilada que ha servido para hacer cerveza, dan también excelentes resultados. En una palabra: el cerdo utiliza mejor que ningún otro animal todos los desechos y residuos de los reinos animal y vegetal.

Actualmente todos los cerdos se destinan á ser cebados; mas para un buen cebamiento hay que observar varias prescripciones, de las cuales fijaremos tres principales. Escrupulosa exactitud en las horas de las comidas, limpieza extrema y ración conforme cada día, pero tendiendo á disminuir de volumen para aumentar en calidad á medida que se aproxima el período final.

Cuando se visita una pocilga, extraña ver la precisión con que el cerdo conoce las horas de sus comidas; el cronómetro que lleva en su estómago jamás se descompone. El cerdo no tiene necesidad de oír el sonido de la campana para levantarse é instalarse delante del comedero. Si no se le sirve á tiempo la comida, gruñe suavemente y escucha con cuidado si alguien llega. Á los diez minutos próximamente comienza á inquietarse, se agita, lanza agudos gruñidos, morde la puerta, y pretende salir. Este período de agitación ó disgusto basta para hacerle perder todo el beneficio de la comida precedente: hay, pues, que evitarle.

Hemos estudiado muy de cerca la manera de proceder de criadores que gozan en diversas localidades la reputación de poseer siempre los mejores y más hermosos ejemplares del país, y todos, sin excepción, dan la comida á hora fija.

Cuanto á la limpieza, es sabido que el cerdo goza de mala reputación. Pues se está en un error; de los animales domésticos es el único que se levanta para ir á un rincón de su establo á hacer sus necesidades: allí deposita sus orines y excrementos. Si se revuelca en el fango, es porque, dada la necesidad de revolcarse, no encuentra agua más limpia. Todos los que crían cerdos reconocen que, para sacar más provecho, necesitan éstos un alimento servido con limpieza, una pocilga bien cuidada, y frecuentes baños cuando la estación lo consiente.

La época más favorable para engordar los cerdos es la primavera ó el final del otoño, porque entonces se les puede cebar con más esmero, por los muchos productos y alimentos adecuados de que está provista la granja, y porque se va hacia el invierno, que es la estación de mayor consumo, y en la que la carne se conserva y se prepara mejor.

El cebamiento de estas reses dura, por término medio, tres meses, durante los cuales están sometidas á un régimen especial.

En el primer mes, para evitar toda brusca transición, les sienta muy bien los cocimientos claros hechos con zanahorias ó patatas cocidas, mezcladas con un poco de harina de maíz. Después, la ración diaria puede determinarse de este modo: por cada cerdo de 100 kilos, 3 kilos 500 gramos de patatas; salvado, 500 gramos; aguas grasas, 12 kilos. Las aguas grasas pueden ser reemplazadas por 700 á 800 gramos de harina.

La cocina de los cerdos exige algunos cuidados. Las materias cocidas, hojas de col y patatas, necesitan estar regadas convenientemente. El alimento debe prepararse la víspera del día en que se ha de servir, para que sufra una cierta fermentación que le hace más digestivo.

Generalmente se les da tres comidas por día, dejándoles cada vez un instante en el patio de la pocilga para que puedan respirar aire puro, durante cuyo tiempo se muda el lecho sucio y se lava copiosamente el suelo.

Terminado el lavatorio se esparce por el suelo cal en polvo, ó una solución de sulfato de hierro. Cuando el cerdo se va acercando al fin de su cebamiento, no toma tanto alimento, y, como ya hemos dicho, hay que disminuir entonces la cantidad, mejorando en cambio la calidad. Cuanto más próximo está su fin, menos gana en peso diariamente el animal.

Cualquiera que cebe cerdos debe poseer una báscula para dirigir y registrar sus operaciones: es el único medio de ver claro en el asunto, y probar por medio de frecuentes pesadas si el aumento del animal que se ceba corresponde á los cuidados á que se le sujeta y al alimento que se le da. Cuando se llega al punto culminante de gordura, esto es, cuando ya no se asimilan los alimentos que se les da, y esto lo dice el peso, hay que llevarlos al mercado ó al matadero.

Para terminar, vaya una observación que no deja de tener su importancia. Los cerdos cebados soportan con dificultad el transporte. Frecuentemente se les ha visto morir de repente al ser transportados á alguna distancia, sea á pie, sea en carreta. Cuando se les ata sobre una carreta, hay que tener cuidado de colocarles alta la cabeza. Á los cerdos cebados no se les debe transportar sino después de haberlos hecho ayunar, al menos durante medio día. Sus indigestiones son terribles.

(De L'Aclimation.)

DOMBASLE.

## FLORICULTURA.

### LOS SEMILLEROS DE ORQUÍDEAS.



Los semilleros de orquídeas están á la orden del día entre la gente de gusto, constituyendo un verdadero atractivo y no considerándose verdadero aficionado á quien no se proporciona el placer de ensayarlos. Estas experiencias son de tal importancia, que dentro de un número de años, á fuerza de cruzamientos, mejoras y modificaciones en la familia de las orquídeas, acabará ésta por sufrir un cambio radicalísimo, hasta el extremo de reirse nuestros nietos de los tipos primitivos que causaban nuestro orgullo y nuestro encanto.

Los cultivadores disponen de dos poderosos medios de mejorar: la selección y la hibridación. Llamamos selección al escogimiento que se practica entre los ejemplares obtenidos de plantas fecundadas por sí mismas. Esos ejemplares cruzados entre sí los dan nuevos, cada vez más superiores al tipo primitivo, pues la reproducción por semilla da productos inesperados y muy diferentes; así la *Cypripedium selligerum majus* procede de la misma semilla que la *Cypripedium selligerum*, y es muy superior á su hermana: la *Oncidium papilio majus* es, sin duda alguna, un producto natural de la *Oncidium papilio*, etc. La selección bastaría, pues, por sí sola, para producir variedades muy mejoradas. Este principio tiene su importancia, porque las siembras no deben ser consideradas como una operación matemática de resultados previstos. Con todo, de ellas no nos ocupamos aquí más que incidentalmente, porque la hibridación es un medio mucho más poderoso, cuyos palpables resultados hacen que, con razón, sea el único elegido por los cultivadores.

No sabemos las reglas de los prácticos dedicados especialmente á la siembra de las orquídeas, ni nos hemos entregado jamás á esta clase de experiencia; pero éstas no pueden ser abandonadas á la casualidad, so pena de no dar más que resultados inciertos, imperfectos las más de las veces y sin valor. Si fuésemos sembradores nos trazáramos un plan, escogeríamos en cada operación un fin concreto, determinado; sabríamos entonces lo que nos proponemos y obraríamos en consecuencia.

Buscaríamos, por ejemplo, la manera de producir una serie de *Cypripedium* de color relativamente blanco, otra de color encarnado y aun una tercera de flores salpicadas.

Para la primera podría cruzarse la *Cypripedium Leeanaum superbum*, cuyo sépalo dorsal es blanco, con la *Cypripedium bellatulum*, de fondo blanco manchado de moreno-rojizo. La *Cypripedium microchilum*, casi enteramente blanca, con la *Morgania Stonet*, serían muy recomendables á causa de la belleza de sus flores, y, por fin, las *C. insigne* y variedades podrían asimismo emplearse en la creación de variedades de la categoría de las blancas á causa del ancho borde *crème* de su sépalo dorsal.

Para obtener el color encarnado podrían escogerse plantas padres que ya lo poseyeran, por ejemplo, la *Cypripedium Harrisianum superbum* y la *Oenanthum superbum*. Cruzadas entre sí quizás darían demasiado moreno-negro; pero sería posible unir las á otras de color un poco más claro á fin de obtener el encarnado vivo que falta en absoluto entre las *Cypripédeas*. Á este objeto sería curioso fecundarlas con la *C. microchilum*, porque aunque blanca, presenta algunas rayas encarnado claro.

La *Cypripedium villosum* produce fácilmente el encarnado, como lo prueban sus hijos (*Cypripedium Harrisianum superbum* y la *Oenanthum superbum*). Tomando la variedad *villosum castaneum* de pétalos casi anaranjados con manchas oscuras, y cruzándola con una *Ciliolare* de

fuerte colorido como la bella variedad de M. MITEAU, tendríamos grandes probabilidades de alcanzar un rojo muy acentuado.

Continuando así la unión de plantas que poseyeran el color deseado, á medida que se encontrarían y obtendrían, llegaríase á un resultado casi completo y positivo.

Respecto á las flores salpicadas se producirían por cruzamientos como *C. Argus Moensianum* con *C. superbiens*.

Querria también ensayar la mezcla del blanco con el encarnado para obtener variedades de color rosa ó de fondo blanco rayado de rojo, por ejemplo, *C. Harrisianum superbum*  $\times$  *C. microchilum*. La *Cypripedium bellatulum* proporcionaría un excelente ejemplar para la mejora de la forma, por ser su flor redonda, sumamente bella y correcta.

Por estos procedimientos las flores obtenidas se distinguirían por sus vivos colores encarnado, rosa, blanco, blanco con estrias rojas, etc., etc., dando un valor especial á las colecciones del porvenir.

Útil es añadir que las especies empleadas en esas operaciones deberían ser las mejores, y que la más vigorosa de las dos plantas debiera ser destinada á la obtención de las semillas, á fin de alcanzar productos robustos y de rápido crecimiento.

Si se tratase de las *Cattleya*, se buscaría con preferencia la mejora de determinadas especies imperfectas, para cruzarlas con otras que poseyeran las cualidades que les faltasen. Por ejemplo, la *Laelia purpurata*, excelente portasemillas á causa de su vigor y rusticidad, es una planta magnífica, pero cuyos pétalos son estrechos y con labelo de poca extensión. Supongamos un ejemplar de esta especie con pétalos blancos labelo violeta, fecundado por una de esas arrogantes *Cattleya Mendeli*, cuyos pétalos son blancos y anchos, de un aspecto irreprochable y de labelo enorme con franjas de color cereza, nos daría probablemente un producto superior á ella misma. Los pétalos y el labelo adquirirían mayor anchura, el color de la última sería más brillante y el vigor de la planta madre sería en parte conservado, perfeccionándose así la *Laelia purpurata*, de la cual se obtendría toda una espléndida nueva tribu.

Las *Laelia purpurata* de flores violetas, cruzadas con las *Trianae* de color obscuro, producirían resultados perfectamente armónicos.

La *Cattleya Mossiae* podría asimismo ser empleada, pero no la recomiendo mucho el poco aspecto de sus pétalos.

Para crear una sección de color particular y de formas nuevas, el cruzamiento de la *Cattleya Buyssoniana* con la *Cattleya Dowiana*, las dos amarillas y de formas distintas, nos parece que sería afortunado. El espléndido labelo de la *C. Dowiana* daría sin duda alguna una belleza especial á los productos de esta planta.

Estos ejemplos bastarán, creemos, para hacer comprender nuestro pensamiento, que entregamos á la apreciación de los prácticos experimentados; pero en esto, como en todo, llevará siempre la ventaja el que sabe qué se propone y sepa combinar los medios conducentes al logro de sus propósitos.

Se ha desarrollado tan portentosamente la afición á estas plantas, que muchos viajeros, cazadores de orquídeas, recorren constantemente los países tropicales, la América del Sur, las islas de la Sonda, la Indo China y Madagascar principalmente, para buscar nuevas variedades que inmediatamente son catalogadas y descritas, pudiendo calcularse en varios centenares de miles de pesetas la cifra á que se eleva anualmente el negocio de los comerciantes é importadores de esta flor á la moda, que atrae á los coleccionistas no sólo por su brillantez y su riqueza sino también por la inmensa variedad de sus colores.

Cítanse orquídeas que han sido vendidas en 25.000 pesetas, y ordinariamente una planta buena, algo rara, vale cuatro ó cinco mil.

Recientemente ha sido puesta á la venta en París, por primera vez, la variedad conocida con el nombre de *Cattleya labiata vera*, planta sagrada cuyos ejemplares fueron importados casualmente en Europa, desapareciendo después hasta que el comisionista de un horticultor de Londres ha tropezado de nuevo en América con esta orquídea, de tan considerable precio, que su venta realizada hace pocos días en la capital de Inglaterra produjo 45.000 pesetas.

El comercio de estas plantas tiene publicaciones especiales en Francia y en Inglaterra, ilustradas con preciosas estampas de colores, y varias revistas mensuales, en las que pueden enterarse los aficionados de las nuevas variedades descubiertas.

Los mejores coleccionistas son Sir Trevor Lawrence, los barones Alfonso, Gustavo, Adolfo y Edmundo de Rothschild y el Duque de Massa, pudiendo todos satisfacer su manía ó su pasión fácilmente, porque el catálogo de las orquídeas cuenta ya cerca de 10.000 variedades, cuyo número aumenta diariamente con los nuevos descubrimientos de los viajeros y con los trabajos de los horticultores para obtener continuamente, por medio de la fecundación artificial, nuevas especies.

(De Le Journal des Orchidées.)

CONDE DE BOUSIES.



## INCUBACIÓN ARTIFICIAL DE LOS HUEVOS DE PERDIZ.



NTE la salvaje recolección de huevos de perdiz que se hace en España, con menosprecio de la Ley de caza y á ciencia y paciencia de las autoridades locales, hemos pensado muchas veces lo conveniente que sería á los poseedores de fincas de caza, aprovecharse de los frutos de tan perniciosa costumbre para la repoblación de sus cotos por medio de la incubación artificial.

Sería indudablemente lo mejor, que todos respetasen el poético nido de la perdiz, cual objeto sagrado que coloca la mano de Dios en lo más recóndito de los montes, para alegría, placer y sustento del hombre; que el niño cumplierse lo que le enseñan ó deben enseñarle en la escuela, y el hombre observase lo que preceptúa la ley; mas ya que esto no es así, contemporicemos con lo que las autoridades consienten y aprovechémonos del mal para realizar el bien.

Para los niños mal educados y peor instruidos no hay placer más intenso que la caza y destrucción de nidos: abandonar la escuela para coger nidos en los plácidos días de la primavera, es uno de los ideales de la niñez. Los roceros, segadores y pastores son otros niños grandes en esto de destruir ó recoger nidadas, aunque á decir verdad, la destrucción de los huevecillos suele completarse en el fondo de un cazo ó una sartén.

Pero con ser censurables estas mañas de la gentes de campo, que no ponen reparo en practicar el cuento de los huevos de la gallina de oro, no lo son tanto como los de aquellos mozos tallados que tienen á gala regalar á sus novias y prometidas, como ofrenda de amor, cestos y pucheros repletos de huevos de perdiz con los que han de amasarse las simbólicas tortas de Mayo. Nuestras garridas mozas miden sin duda la calidad del amor por la cantidad de huevos que les brinda el amante.

Hace dos años nos decía un gran montero de Extremadura que en un pueblecillo de la provincia de Badajoz, no recordamos cuál, se celebraba la jactancia de un pastor que había regalado á su novia nada menos que un cántaro lleno de huevecillos de perdiz, trabajosamente recogidos en la sierra. Y esto lo sabía todo el pueblo, y debían saberlo la Guardia civil, el Juez municipal y el Alcalde.... ¡Pero como si lo ignorasen!

Ahora bien; ya que no podemos los cazadores (*porque no queremos*) abolir bárbaras costumbres que los poderes públicos y las autoridades toleran, aprovechémonos de esas faltas para la repoblación de los montes. Procedamos á la incubación artificial de la perdiz; hagamos, á muy poca costa lo que se hace en Francia y en Bélgica á fuerza de dinero y de desvelos, pues en estos países ha de procurarse del exterior lo que pudiéramos llamar la primera materia de esta industria, lo que nosotros tenemos en casa: los huevos.

Cualquier propietario podría obtener á poca costa en la época de la nidificación algunos centenares de huevos. Bastaría con que sus guarda y gañanes los pagasen á 10 ó 20 céntimos para que fuesen á su poder cuantos se recogiesen en la comarca.

No habría más que *correr la voz* para que todo el que ahora busca y recoge los huevos de un nido con la intención de comerse una mediana tortilleja, pudiese obtener con la venta de aquéllos lo suficiente para comerse una gallina. La maldad no suele resistir la tentación del lucro, y el interés se combate con otro interés mayor.

¿Qué podría suceder en último resultado? ¿Que movidos por una codicia mayor se echasen á cazar nidos de perdiz gente miserable que ahora no los busca, y que se alarmasen los cazadores de la comarca é interviniesen las autoridades? Pues miel sobre hojuelas, porque en tal caso del exceso del mal surgiría el remedio y habríamos conseguido lo que deseábamos.

Lo que importa á los intereses de la caza y á la riqueza nacional, es que no se malogren cada año miles y miles de huevecillos de esa apreciable gallinácea.

\*\*\*

Siendo la opinión general de personas competentes favorable á la incubación artificial de las aves, vamos á ocuparnos de ese procedimiento con respecto á las perdices.

En lugar de recorrer el mercado en busca de una clueca, generalmente difícil de encontrar, ó dar con una muy pesada é indómita, que en un instante destruya todos los huevos, resulta mucho más ventajoso el ver la empolladura constantemente caliente durante el tiempo de la siega y poder colocarlos en la incubadora á medida que van llegando del campo.

Sea cual fuere la duración de la incubación que hayan sufrido en el llano ó en el monte, si los huevos han estado sujetos á cinco ó seis horas de enfriamiento, se abren todos sin excepción, y los pequeñuelos nacen así tan vigorosos como si naciesen debajo de su propia madre.

La cría, durante la primera edad, no es la que presenta mayores dificultades á la señora ó guardesa que allá dedica

sus ocios; en cada una de las incubadoras, más ó menos perfeccionadas, destinadas á dicho objeto, hay que evitar siempre los excesos del calor, durante la noche sobre todo, con lo que podrán discurrir los primeros días sin la menor contrariedad.

Todas las cajas para la reproducción son, á poca diferencia, fabricadas bajo un mismo modelo: una caja de forma rectangular, formando dos compartimientos, uno algo reducido para recogerse la polla, un buen espacio para poder pasar los polluelos, todo recubierto de un doble techo de tela metálica y vidrio. Las mejores por su perfeccionamiento son aquellas que, siendo sólidas y ligeras, se pueden transportar fácilmente de un punto á otro, y cuyas piezas móviles pueden desmontarse con gran facilidad, permitiendo una limpieza rápida y frecuente; en una palabra, aquellas que pueden aplicarse indiferentemente á las gallinas y á la cría artificial.

En esta circunstancia se toma el perdigoncillo después de su nacimiento, y examinado convenientemente, se le prodigan todos los cuidados apetecibles, hasta el día que se le considere bastante fuerte para ser libre y poder discurrir con toda libertad por el campo.

Cualquiera que sea el modo ó forma de la cría, bien natural ó artificial, los cuidados que aquélla exige son exactamente los mismos. En lugar de dar el grano á la polla y de limpiar su compartimiento, verter cada mañana el agua caliente en la incubadora.

Asimismo los pequeñuelos nacidos deberán ser instalados en el aparato, cuyo fondo contendrá un lecho de arena bastante espeso y bien seco. Todos los días se tratará de evitar que las patas de los pequeñuelos deformen sobre tabla alguna, ni sobre el suelo duro, pues que á más de discurrir con alguna dificultad, se desforonan los dedos. La arena de dicho aparato también puede sustituirse, en caso necesario, por el polvo, siendo esta variación permitida en la habitación donde se guarecen las aves, y en particular la perdiz. Puede también emplearse diferentes clases de arena; pero en el caso de poder escoger, será conveniente optar por la de río ó de mar. Es preferible la arena gruesa de río á la piedra arenisca machacada, porque la arena juega un papel importante dentro de las funciones de la digestión y en los primeros días de los recién nacidos.

Después de doce horas de clausura, los polluelos podrán tomar su primer alimento compuesto de pan duro desmenuzado, un poco de cañamón machacado, huevo duro y lechuga picada muy fina. Esta pasta debe ser colocada sobre un tajo ó dentro de un comedero pequeño, nunca en un plato, pues el alimento se ensucia de tal manera, que á los pocos momentos resulta la comida, no sólo poco apetitosa, sino indigesta y malsana.

Desde el tercer día los perdigones pueden ya comenzar á alimentarse con huevos de hormiga. La primera pasta seguirá todavía durante algún tiempo por constituir la base de la nutrición.

Durante la primera semana es preferible que se alimenten con huevos de hormiga, excluyendo por indigestas las hormigas vivas, que son precisamente las que prefieren los pequeñuelos. Cuando éstos pueden reunir un número regular de hormigas, les produce el efecto de un espléndido banquete. Á los ocho días podrán comer algunas de las hormigas ahogadas en el horno, y á la semana siguiente, sin el menor inconveniente, apechugar con las vivas. Entonces se podrá echar mano del régimen que hemos resumido: huevos, hormigas y vardashas, todo mezclado.

Da gusto ver la actividad de los perdigones revolviéndose á patadas y con el pico, mientras las hormigas les van picando encaramadas por todo el cuerpo. Este ejercicio, muy saludable, siempre y cuando tengan fuerza para resistir, les fatigará mucho en los primeros días.

Hagamos aquí un paréntesis para dar algunos detalles sobre la manera de recoger, conservar y distribuir los huevos de hormiga.

Son muchos los que creen que únicamente puede hallarse en las inmediaciones de los bosques ese precioso regalo de las perdices; es un error. Todo puede encontrarse, ya en el campo raso, como entre las plantas de pastos, rastrojos y mimbreras, si bien la clase de hormigas no es la misma variedad que ofrece la de los bosques, pues son de una clase más pequeña, aunque suelen producir muchos y excelentes huevos. Esta hormiga no hace como la otra que hemos citado anteriormente; un enorme montón de vardashas, un montecillo de tierra fina como pasada por tamiz, manifiesta su presencia. Los huevos están casi á flor de tierra y se recogen fácilmente con un palito de madera. Hay muchos campos que contienen hormigas negras y rojas; conviene abandonar por completo estas últimas, pues su picada resulta muy perjudicial para los perdigones. Cuando uno puede traer á su casa un saco bien provisto de hormigas, huevos y ramaje, lo vacía dentro de un recipiente cualquiera, barreño ó bañera de zinc; luego, á unos 20 centímetros del borde, se traza con tierra caldrea ó blanco de España, un círculo bien acentuado, que será para las hormigas una barrera infranqueable. Éstas suben y bajan las paredes de la cárcel inútilmente, pues en cuanto intentan romper el cerco, se precipi-

tan rápidamente como dominadas por los efectos de una varita mágica.

Para dar los huevos solos á los pequeñuelos, no hay como hacer que los escojan las mismas hormigas. Para lograr esto, nada más sencillo: se toma una maceta de flores, se cierra bien el orificio con un pedazo de tela fuerte, ó cuando no, se echa mano de una caja de plancha de hierro ó zinc cualquiera, cuyo fondo contenga una abertura de un centímetro de diámetro y se coloca en medio del depósito, enterrándola un poco en el hormiguero, de modo que el agujerito esté al nivel de la altura del montón.

Las hormigas, creyendo encontrar un sitio donde poder esconder sus larvas y tenerlas al abrigo de cualquier contrariedad, se apresuran unas tras otras á transportar los huevos al escondrijo. Al levantar al día siguiente la cobertera de la caja, se la encuentra llena de huevos sin ramitas, tierra ni hormigas, salvo las únicas sorprendidas en el acto de verificar la labor. Recogidos los huevos, vuelve á emplazarse la caja en el mismo sitio, y comienza de nuevo el transporte con la misma actividad. Si el depósito es de grandes dimensiones, pueden colocarse á la vez tres ó cuatro cajas.

Para evitar cualquiera contrariedad, y esto es lo que importa saber, hemos ensayado reemplazar la larva de la hormiga por una alimentación equivalente, y nuestras perdices se desarrollan sin la menor dificultad. He aquí nuestro procedimiento: se toma porción de sangre fresca en el madero, y se vierte en una caldera de agua hirviendo. Al cabo de algunos minutos, la sangre se coagula y forma como pedazos de hígado, que bien picados sirven para formar la pasta de la alimentación. La sangre de este modo cocida, pierde el color rojo subido, y proporciona mejor aspecto á esa pasta, que los perdigones comen con avidez.

Transecridos unos quince ó veinte días se puede retirar á los pequeñuelos de las cajas incubadoras, cuidando de transportarles á un sotillo, jardín ó trozo de monte alambrado, aseado y fresco, donde vivirán alegres en animada sociedad hasta que estén en disposición de darles plena libertad en el monte ó posesión en que hayan de vivir, reproducirse y ser cazados en su día.

Proporcionarse huevecillos es cosa fácil en España; la incubadora es cuestión de poco dinero; todo se reduce, pues, á tener gusto y paciencia.—V.

### BALAS ENDURECIDAS PARA LAS RESES.

Los recientes progresos de la arcabucaría, que nos han valido esas admirables armas de guerra de pequeños calibres, en las cuales las balas de plomo endurecido con envoltura de metal son lanzadas á una velocidad excesiva, con una carga relativamente enorme de pólvora, ¿son aplicables á las armas empleadas en las monterías ó contra carnívoros de gran defensa?

Consultado este punto con un cazador inglés de indiscutible competencia y autoridad, sir Samuel Baker, respondió rotundamente que no. Y en efecto, apoyó su dictamen con las más plausibles razones.

«Las balas de plomo ordinario, no endurecido — dijo — siempre me han parecido preferibles para tirar á animales de piel delgada y esqueleto ligero, como leones, tigres, antes y *vampiris*.

»Bajo la acción física del choque, el plomo blando se dilata, y esta expansión del metal, que transforma el proyectil en una especie de seta muy dilatada, produce por de pronto una horrorosa herida, y después un descoyuntamiento general de todo el organismo, que trae consigo instantáneamente una especie de parálisis del animal. La bala así aplastada queda en el cuerpo del animal, donde generalmente se le encuentra debajo de la piel del lado opuesto al que ha entrado, á menos que no se detenga en algún órgano vital. Para adoptar esta forma de seta, el proyectil ha de ser lanzado por una cantidad moderada de pólvora, pues si su velocidad inicial es excesiva, al chocar con un cuerpo duro, como los huesos de la espalda ó de la frente, se pulveriza en mil fragmentos, sin penetrar ni producir su maximum de efecto destructor.

»Si una bala del mismo peso, pero de plomo endurecido, es lanzada con la misma carga de pólvora, tiene infinitamente más penetración, y puede atravesar de parte á parte, no solamente un león, sino dos y tres (caso de que los leones se prestasen á ello).

»Un león y un tigre, con los pulmones y el corazón atravesados, mortalmente heridos, resultan todavía para el cazador adversarios temibles, capaces de arrojar á más de cien metros y causar daño á un grupo de cazadores y ojeadores. Únicamente el plomo blando, alojándose en el cuerpo de la fiera, y debilitando sus órganos á la par que causando una parálisis general, puede dejarlos en el puesto. Los proyectiles huecos empleados en las armas llamadas *express*, tampoco son hoy recomendables para la caza de los grandes felinos, porque si bien atraviesan de parte á parte á la fiera, causándole la muerte después, por el momento no la derriban y la dejan en condiciones de lucha.

»Otra cosa sucede con los grandes animales de piel dura, como búfalos y rinocerontes, para cuya caza está indicado el empleo de las balas de plomo endurecido de gran velocidad y penetración.

En apoyo de sus afirmaciones, sir Samuel Baker mostró una veintena de balas de plomo blando, transformadas por la acción del choque en una especie de disco de metal, con cada una de las cuales ha matado instantáneamente y sin el menor espasmo de agonía, un tigre ó un león en sus continuas cacerías de la India.

Las recomendaciones del gran cazador inglés deben tenerlas en cuenta nuestros monteros en sus cacerías de reses.





## UN CAZADOR COMO HAY MUCHOS.

**C**HAPADO á la antigua, orgulloso de su saber y sentencioso en el hablar, es D. Francisco Fernández Jaraverde, uno de tantos aficionados á la escopeta que fundan su estado social en la caza.

Sus dandos le llaman D. Francisco, sus iguales Fernández á secas, y sus amigos y enemigos *Paco el del ensanche*, en consideración á las tres casitas que en el mismo posee.

No me detengo en retratarle á la pluma: alto ó bajo, grueso ó delgado, rubio ó moreno, imagínesele cada cual como quiera, y siempre resultará Fernández el cazador. Como que es el mismo que ustedes conocen y temen, admiración de jóvenes principiantes, cimbel de aficionados errabundos, é irrisión de cazadores de sangre.

Su trinidad del ensanche produce lo suficiente para que él viva y no deje vivir á los demás.

Porque han de saber ustedes (¡vaya si lo saben!) que Fernández no tiene hora libre con esa ciega afición que le domina. Oyó decir una vez que «los grandes hombres no se pertenecen», y desde entonces *se pertenece* á la escopeta.

En tratándose de caza, se eleva como un monogolfier y se mueve como un tren *express*.

Siempre solícito y sapiente, se levanta con el sol y se encamina á la calle de Cuchilleros para echar unos ojitos en el mercado de caza; toma chocolate en el café de los Consejos, en la mesa de un camarero aficionado, es claro (como el soco-nusco), y con él hace un puesto de alba para asesinar con sus críticas á los contertulios de la noche; examina después las jaulas de la plazuela de Santa Ana, sin presentimientos de su porvenir; se asoma por casa de Carrillo, visita á Ceferino Sánchez, y recalca en la armería de Manuel Pardo, para discutir con el padre capellán y pelear con el padre coronel.

Por la tarde, ya se sabe, si hay tiro, á ver errar, y si no le hay, á cernerse por la población como águila sobre vedado, hasta que encuentra la víctima en quien hacer presa.

Si se organiza una cacería, allí está él con su bagaje de consejos é inconveniencias; si se recibe un invento en armas ó arreos de caza, él es quien antes se entera y lo rechaza; si hay Exposición canina, el primero que expone su persona y sus pantorrillas él.

Al teatro no va, porque donde está él siempre hay comedia. Con *Las codornices*, de Vital, sufrió un desengaño, y con *La caza del oso* una decepción: no halló materia cinegética en la primera, ni se vió aludido en la segunda—como le decían sus amigos.

En sus continuas controversias tiene de su parte á los ignorantes y envidiosos, y no goza sino mordiendo los sillares sobre que descansa la reputación de los grandes maestros.

Y no es que Fernández sea un espíritu protervo ó un satírico de profesión, ó un crítico incipiente; es que se considera como un enviado de Dios para velar por la pureza del arte, infalible en sus juicios é inapelable en sus fallos.

Pudiendo ser una figura en la incesante labor de su vida cazadora, un Don Quijote ó un Sancho, ó siquiera un Tartarín de por acá, resulta la simplicidad en acción, uno de tantos Fernández como nos ha deparado la Providencia en castigo de nuestros yerros.

Pero lo más donoso de Fernández el cazador es que no caza.

Cuéntase que en sus mocedades mató unas alondras en Vallecas y erró unas codornices en Pinto; que más tarde asistió á la fanea de *bichear* el soto de su tía, y que, por último, aprendió á hacer liga para cazar zorzales y becafigos. Desde entonces se sintió cazador, y lo que no fué en piezas muertas, fué en entusiasmos vivos. El divino milagro de la multiplicación de los panes y los peces, resultaba cosa hacedera para cualquier mortal frente á los que el profano é hiperbólico D. Francisco realizaba.

Y aunque en teoría se considera un Stanley, un Brazza ó un Levingstone, en la práctica no deja de ser uno de aquellos honrados cazadores de górras y de latas de Tarascón.

Con sus proezas de la juventud se aficionó á *ser aficionado*, y con ejecutoria de tal vive, bulle y zarandea.

La veda, la apertura de la caza, la llegada de las codornices, la cría de perdices y conejos, las juntas de patos, la entrada de tórtolas, la brama del venado, etc., etc., son días de precepto en el calendario de su vida; días de gala, entusiasmo y comilona.

—¡Ya están ahí, ya están ahí!—gritaba en cierta ocasión á un su amigo con quien tropezó en la calle.

—¿Los carlistas?

—No, hombre, no; las codornices. Acabo de hablar con el alcalde de San Agustín, y me ha dicho que ayer mismo las oyó cantar en unas siembras. *Kuet-kueret.... kuet-kueret....* ¡Me parece estarlas oyendo! Me vuelven loco, amigo Martínez; la afición no me deja vivir; este verano pienso matar mil quinientas, lo menos. ¡Vaya! adiós.... Voy á contárselo á los amigos.... Tengo mucho que hacer: arreglar el viaje, encargar cartuchos especiales.... Pólvora especial.... Todo especial. No puedo detenerme; adiós....

—Vaya con Él, D. Francisco, y me alegraré de que se divierta usted tanto como el año pasado—le dijo el amigo con mucha sorna, viéndole partir.

No hay que decir á ustedes que el año pasado no había matado ninguna.

Si el año es de bienes y hay una regular cría en el monte, ya está Fernández repartiendo abrazos por las calles y recibiendo enhorabuenas de quienes no viven en el secreto y de buena fe le creen un gran cazador.

—Vamos, D. Francisco—le dice uno,—ahora sí que sacará usted la tripa de buen año.

—Amigo, cuando truena, llover quiere. Pienso divertirme; voy á tomar un gran monte en Salamanca.

—¿Aquel que ya pensaba usted tomar hace años?

—No, hombre, otro mejor; monte bajo y grandes siembras. Ya usted sabe: el que adelante no mira, atrás se queda.

—Á eso voy. Ricardo Guillén y Fernando Soriano han madrugado, y estarán ahora en aquella provincia: anoche me dijeron que hay allí mucho bueno.

—¡Soriano y Guillén! ¿Qué saben ellos de caza! Hay mucho porque lo sé yo, porque ya lo sabía el año antes sin que lloviese. Digo, no había más que fijarse en la manera de volar las perdices y los conejos para conocer cómo vendría la cría.

—Pero, D. Francisco, ¿que los conejos también vuelan?

—Hombre, no; viéndolos correr, da lo mismo. Conque, amigo, tengo que hablar con mucha gente y preparar muchas cosas. Adiós.

Y sale al trote lobero por mitad del arroyo, exclamando para sus adentros:

—¡Este sí que me hará volar á mí si no huyo presto!

JULIÁN SETTIER.

(Concluirá.)

## EL PODENQUERO ANDALUZ.



suno de los tipos más salientes y brillantes de la montería española, genuinamente nacional y andaluz por sus cuatro costados.

En muchas circunstancias hemos tenido ocasión de asistir con maestros y grandes monteros, nacionales y extranjeros, á las cacerías de Sierramorenna, y siempre hemos podido apreciar con patrio orgullo la admiración que todos sentían, singularmente los últimos, por aquellos hombres de fuego y acero, duros y morenos como su sierra bendita, que viven en familiar intimidad con los perros, y cuyo rudo y fatigoso trabajo en el monte excede á toda ponderación.

Hablamos hoy de la personalidad del podenquero de Sierramorenna porque es quizá el elemento más esencial de las monterías.

Su vestido es de *aliso*, piel de cabra curtida, que con el uso, las aguas y los años, ennegrece, y con el roce del monte y el jugo gomoso de la jara adquiere un lustre metálico que la hace consistente é impermeable; su calzado, es la abarca de piel de jabalí, cuyas reatas de correa ocultan debajo de la airosa polaina de cuero, ajustada á la nervuda pantorrilla; su defensa del monte, las amplias delanteras de piel de venado; sus arreos, el morral de aliso á la espalda y el capote de monte terciado; su armamento, la añosa escopeta de pistón, la canana repleta, el rudo cuchillo de monte, ó *hijuela*, como le llaman ellos, y el frasco de cuerno para la pólvora.

Antes usaban sombrero calañés de los llamados *de queso*, y pañuelo liado á la cabeza, á uso contrabandista; hoy el hongo, más cómodo para la lluvia, ha derrotado al calañés.

Pero el signo tradicional y característico del podenquero consiste en un enorme caracol pendiente de una correa que cruzan sobre el hombro, á modo de portafusil, con el cual espantan las reses y llaman á sus perros.

Y no se crea fácil empresa la de hacer sonar el caracol como los podenqueros, con un eco amplio, sonoro y prolongado, que retumba en los valles y juguetea en las cumbres; para tocarle otros seres que no sean ellos, se exige pulmones contruidos expresamente en las fraguas de von Krupp.

Siempre duros y satisfechos, duermen en la montería sobre unos haces de monte, descansan su cabeza en otro de suave cantueso, y cubren su cuerpo con el capote, á menos que el frío sea muy intenso, en cuyo caso el calor de los perros les sirve de *choubertsky*.

Al ocuparnos de esta figura venatoria, acude á nuestra mente el recuerdo de Sabariego, hijo de un pobre cabrerizo de Andújar, en la provincia de Jaén, cuya accidentada historia y genial carácter merecen unas líneas en toda publicación de caza.

Dedicado de niño á guardar cabras, como su padre, creció en el monte, admirando aquella bravía naturaleza y estudiando las costumbres y defensas de los animales.

Ya en plena juventud era una figura arrogante y singular.

Alto, de formas correctas y enérgicas; color cetrino, como los moros de Anghera; ojos negros, inmensos, de sereno y valiente mirar; hermosa dentadura, cuyo brillante esmalte contrastaba con el tinte bronceado de su rostro; pelo negro, caprichosamente revuelto por la naturaleza; carácter rudo, pero franco y leal, y dotado, en medio de su rudeza, de una gracia salada, que le atraía generales simpatías. Así era Sabariego, quien á pesar de lo inculto de su inteligencia, no tenía un pelo de tonto.

Por la caza sentía un verdadero frenesí, y á ella se dedicó de mil maneras arriesgadas é ingeniosas, hasta que tuvo edad de poder manejar una escopeta.

Cifrábanse sus ilusiones en llegar á ser podenquero y tener bajo su dirección una numerosa reala, para poder atravesar á su frente y en son de guerra aquellas montañas.

Llegó para él una época penosa, pues se aproximaba el tiempo en que le comprendía la ley de reemplazo; y no era que temiese las penalidades del servicio, ni sus riesgos, pues su vida con ser mil veces más ruda que la del soldado, jamás conoció el miedo; pero la idea de abandonar su traje, perder de vista sus montañas y verse sujeto al rigor de la ordenanza y á la entonces dura autoridad de los sargentos, exaltaban los nervios de aquella naturaleza, acostumbrada á la libertad del águila ó del ciervo.

Excitada su mente, tomó al fin una resolución propia de su carácter salvaje; es decir, tomó un hacha, puso el dedo índice de la mano derecha sobre un tronco, y blandiendo á zurdas el arma, se partió la primera falange, sin exhalar la más pequeña exclamación de dolor.

Pasó la herida como suceso casual, y hasta muchos años después guardó silencio, pues aunque inculto, no ignoraba las responsabilidades de una mutilación voluntaria para eludir el cumplimiento de un deber.

Gracias á aquellos detallados cuadros de excepciones físicas, tan poco meditados, de nuestras antiguas leyes, quedó exceptuado, y mientras oficialmente se le declaraba inútil para hacer fuego al enemigo, él en la sierra era capaz de darle un balazo á un mosquito.



Después de haber pasado algún tiempo ocupado en el penoso oficio de mayoral de toros bravos, consiguió su deseo, quedando de podenquero de la renombrada reala del Marqués de la Merced.

Sabariego estaba en su elemento: vivía entre sus perros; asistía á todas las expediciones del territorio y aun de otras provincias, y era, entre los cazadores, una personalidad importante.

Tenía sobre los perros un dominio extraordinario, y al menor gesto, á la menor indicación, comprendían cuanto les mandaba, sin que ninguno osara sublevarse. En la reala había perros ligeros como podencos y atravesados; los había de pies, y de fuerza como los mastines, y cruzados y de agarrar como los alanos y *bull-dogs*, y sólo él hubiera podido barajar aquella manada de fieras, de las que siempre tenía alrededor unas cincuenta.

Hay un sitio llamado *Peñón Amarillo*, que forma un extenso portillo, todo él de inmensos riscos, semejantes á los que forman el paso llamado *Salto del Fraile*, situado en Despeñaperros, y que con tanta curiosidad contempla el que por primera vez lo cruza en el ferrocarril de Andalucía. Allí sólo pueden cazarse cabras montesas, esos cuadrúpedos que saltan de roca en roca, con agilidad que ni aun viéndola se comprende, pues dan saltos de muchos metros, quedando clavadas en los bordes de los peñascos, á los que se agarran como si con cada pezuña hicieran el vacío de una máquina neumática.

Los montadores han de conocer muy bien aquel terreno, pues sólo puede marcharse por los callejones que forman los crestones, y no sabiendo su desarrollo, ni con cien hilos de Ariadna puede salirse de aquellos laberintos. Los mismos perros se contentan con ladrar de lejos á las cabras, y el que se entusiasma y quiere seguir las, ó se estrella ó se enrisca, y hay que sacarlo con cuerdas, cuya operación rara vez deja de ser necesaria cuando se monta en aquellos parajes.

En la parte norte de estos peñascos hay una lastra ó ladera de piedra lisa, de 20 metros de anchura, que se extiende en rápida pendiente hacia el río, en una longitud de unos 200, llamada *Espinazo de Burraco*, que ni las mismas cabras lo cruzan, por estar cubierto de musgo corto, humedecido por las filtraciones de la montaña, que escurre como el jabón. Á la mitad de la anchura, en su parte superior, se elevaba una espesa mata de coscoja, nacida y arraigada en una profunda grieta.

Cuando el montador llega al borde de la lastra, tiene que subir á la cumbre del cerro, buscando las sinuosidades del terreno, y descender por el lado opuesto, para salvar el escollo.

En cierta ocasión, Sabariego llegó al borde y le pareció cobarde y molesto el dar tan penosa vuelta, por lo que se resolvió á cruzarla de frente.

Estremece el recuerdo de tanta temeridad. El mismo Sabariego confiesa que en el momento de arrancarse comprendió el peligro y le horrorizó; pero ya no era tiempo de retroceder, ni podía, aunque hubiese querido.

Lánzase á la carrera, sin abandonar la escopeta, y llega vacilante á la mata de coscoja, sin que se atreviese á seguirle ningún perro. Con el empuje pierde una abarca, que fué rodando hasta el río. Con la mano que llevaba libre se agarra á la mata, pero ésta era débil, y además, los pinchos de sus hojas le herían. Hubo un momento de duda y de espanto, y parecía próximo á desfallecer y hundirse para siempre en el abismo. El peligro le presta alientos, y á muerte ó á vida hace un esfuerzo supremo; cierra los ojos y se lanza al segundo tramo; sosteniendo penosamente el equilibrio, avanza en vertiginosa carrera, le faltan las fuerzas y cae...; pero tiene la fortuna de que medio cuerpo salve el borde de la lastra, y puede asirse al espeso monte que la bordea. La planta del pie que llevaba desnudo queda herida en toda su longitud, y á esto debió sin duda la vida, pues le prestó apoyo, evitando que se escurriera. Allí quedó tendido sin aliento. No había manera de poder llegar á su lado en mucho tiempo. Cuando se repuso tuvo que emprender el descenso, envolviéndose el pie herido y ensangrentado en un pañuelo.

Todo fué rápido como el pensamiento, y para los que lo contemplaban desde abajo, más que realidad, parecía una sombra que en sueños se ofrecía á la mente como fantástica pesadilla.

Tal fué la impresión que produjo al interesado la emoción sufrida, que aquella noche tuvo una fuerte calentura, que pasó tendido en su rancho, sin querer entrar bajo techado ni separarse de sus perros. Á pesar de todo... á los dos días, aunque cojeando, montaba.

Uno de los expedicionarios, que gozaba en hacer la crónica de las monterías, le dijo:

—Sabariego, vas á salir en letras de molde, pues contaré lo que has hecho, y diré que eres el primer hombre que ha pasado por ahí.

—Pues mire usted, señor—le contestó,—por mi parte puede usted poner debajo que seré el último.

Con efecto, no es posible que nadie intente cosa semejante.

El Marqués de la Merced, amo de Sabariego, era íntimo amigo del general Prim, con quien solía conversar mucho de caza, y especialmente de las condiciones de la reala que dirigía el esforzado podenquero. Tanto se hablaba de la reala del Marqués, que el General mostraba grandes deseos de verla trabajar para convencerse por sus propios ojos de si era ó no justificada aquella fama.

Trascurrió el año 1855, cuando con ocasión de una de las famosas monterías que daba el General en su Castillo de los Montes de Toledo, se convino en que el Marqués enviara sus perros á la Mancha.

Llegó la fecha de la montería, en ocasión de encontrarse enfermo el Marqués; pero mandó á Sabariego con la reala. Antes de ponerse éste en camino se desencadenó un tremendo temporal de aguas y vientos, que hacía temerario el viaje por las sierras. Conociendo el Marqués el carácter rudo y audaz de su podenquero, le hizo mil prevenciones sobre la prudencia y respeto con que debía conducirse ante aquellos señores.

Sabariego y sus perros atravesaron las sierras de Jaén, Ciudad Real y Toledo, y llegaron al castillo en lo más recio y desatado del temporal.

El General y los convidados habían detenido su marcha, y Sabariego pasó allí dos días mortales, con los perros encerrados en unos corrales, sin cama y á la intemperie, recibiendo el viento y la lluvia, y sin más cuidado que el escaso que el malhumorado podenquero podía proporcionarles. La gente del castillo, guardas y criados, maldito de Dios si se cuidaban de Sabariego y sus perros. El recuerdo de la palabra dada á su amo contenía el enojo del andaluz.

Al fin suenan por el monte las cornetas de caza, se mueve la gente del castillo, se aproxima el sordo rumor de la marcha de los caballos, y muy luego entran estrepitosamente por el ancho patio ó plaza de armas, el general Prim, Pérez Calvo, Miláns del Bosch y demás amigos de aquél, seguidos de una pequeña escolta de caballería.

Lo primero que hizo Prim al echar pie á tierra, con su genio y viveza habitual, fué preguntar si había llegado la reala de la Merced. Dijéronle que sí, y ordenó que inmediatamente condujeran los perros á su presencia. Todos los aficionados ardían en deseos de conocerla.

Pero imagínense nuestros lectores cómo se presentarían después de la marcha y el temporal.

La impresión que todos recibieron fué mala; y volviéndose el General á sus amigos, les dijo:

—Señores, los perros serán buenos, pero su aspecto no puede ser peor.

Estas palabras colmaron el enojo de Sabariego, que adelantándose sombrero en mano y despidiendo fuego por sus ojos, exclamó:

—Mi General, si á su mercé lo hubieran tenido dos días metido en un corral, lloviendo y sin comer, hubiéramos visto qué cara sacaba.

Cien rayos estallando sobre el castillo no hubieran causado más efecto en el general Prim, ni más asombro entre sus amigos, que la álgida contestación del podenquero, cuyas palabras denunciaban un olvido muy distante de la esplendidez con que el General realizaba sus cacerías.

—¿Cómo es eso?—gritó.

—La verdad, mi General; estos perros viven de milagro....

Los criados del castillo se disculparon con que la crecida de los arroyos y ríos había impedido el paso de los cargamentos de pan; y como el General no era hombre que hallara obstáculos para nada ni retardara sus resoluciones, volviéndose á los soldados, les dijo:

—¡Á ver: que se mate un caballo de la escolta y que se les reparta en seguida!

Estas palabras engrandecieron al General ante Sabariego, de tal manera, que desde entonces sintió por él un entusiasmo que no se amortiguó jamás.

—Mi General—le dijo con humildad,—eso es una lástima. ¡Matar un caballo!.... Que venga gente conmigo, y pasaremos esos carros. ¡Matar un caballo!....

—Bueno—añadió el General,—que vayan; pero si dentro de una hora no han pasado, que se haga lo que he dicho.

Todo se arregló, y los perros tuvieron desde entonces un continuado festín y cumplieron como buenos en la montería.

La figura de Sabariego, su energía y lo audaz y oportuno de su lenguaje, llamaron la atención de todos. Cayó en gracia, como suele decirse, y fué muy obsequiado por Prim, que tanto gustaba de la gente enérgica y valiente.

El pobre Sabariego tributó toda su vida al nombre del General un verdadero culto, y cuando llegó á su noticia el sangriento drama de la calle del Turco, abundantes lágrimas surcaron sus atezadas mejillas.

Pasó bastante tiempo. El movimiento republicano que agitaba los pueblos desde la caída del trono de D.<sup>a</sup> Isabel II, llegó á conmoverlos profundamente, y Estévanez, sublevando alguna parte de un regimiento en la Mancha, lanzó el grito de rebelión. Derrotado y maltrecho, tuvo que internarse en Sierramorena, seguido de un sargento y algu-

nos soldados, pero con la fortuna de ir á parar á la dehesa llamada la Medianería, donde el Marqués de la Merced tenía á la sazón de guarda provisional á Sabariego.

El bravo podenquero fué para ellos una verdadera Providencia, haciendo por los fugitivos cuanto pudo y comprometiendo su tranquilidad y su vida. Con su conocimiento del terreno y su vista de águila, á la luz del sol no temía ninguna sorpresa, y por lo tanto, de día les albergaba en la casa, vigilando él, y de noche les tenía preparados cómodos ranchos en lo más escabroso de los cercanos montes. Desinteresadamente les protegió y procuró cuanto necesitaban hasta que pudieron evadirse.

Llegó el 11 de Febrero, se proclamó la República, y el fugitivo Estévanez ocupó el Ministerio de la Guerra.

No fué tardo ni olvidadizo en pagar deudas de gratitud: Sabariego recibió en seguida una carta del Ministro con los más afectuosos ofrecimientos.

Aquél le contestó, por ajena mano é inspiración propia, en estos ó muy parecidos términos:

«Muy señor mío: Yo creí que no se acordaría del santo de mi nombre, y se lo agradezco. Lo que es á mí no me ocurre nada, pues ya sabe lo poco que me gustan los soldados; pero tengo un primo que es cabo, ¡y á lo que estamos! desea ser sargento, y como V. dice que quiere servirme, ahora vamos á verlo.

»Salud, y lo que le encargo es que procure por su bien, y que no tenga V. que venir á dormir al rancho del Cerrón de Cabeza Parda.»

Como el ofrecimiento de Estévanez no era una fórmula, al poco tiempo el primo de Sabariego, un buen muchacho, se ponía en la manga de su uniforme los galones de oro. Él, ni pidió para sí, ni le dieron nada: siguió con sus perros y su caracol, hasta que por su prematura vejez fué jubilado, quedando definitivamente de cuartel, es decir, de guarda.

Si todos los podenqueros no reunen en tan alto grado las condiciones de Sabariego, es indudable que sin una agilidad, una energía y una resistencia semejante á la suya, no es posible, ni aun por poco tiempo, desempeñar tan ruda tarea.

Las inmensas distancias que tienen que recorrer; la necesidad de ir siempre por lo más agrio de las montañas, salvando los crestones y las rocas y oradando las impenetrables umbrías que encuentran en su camino; el paso de los arroyos y los ríos, que tienen que realizar á pie; el toque del caracol, de tan resistente embocadura, y el continuo vocear en los portillos, agotan las naturalezas más enérgicas y las aniquilan pronto; así es que se conserva en la memoria de las gentes del país un adagio tradicional, muy repetido entre los cazadores, que dice:

«A la ramera y al podenquero,  
A la vejez los espero.»

No sabemos si conseguiremos con estas cuartillas entretejer algún rato á los lectores de EL CAMPO; pero los buenos cazadores comprenderán que la *clase* de podenqueros bien merece un recuerdo en los anales venatorios, ya que en la práctica tan preferente lugar ocupa.

Suprimid el podenquero y habréis matado las monterías.

PEDRO MANUEL DE ACUÑA.

Madrid, 6 de Octubre de 1891.

—\*—  
POR TELÉGRAFO.

## CARRERAS DE CABALLOS.

Zaragoza, 15 (8 n.)

Las carreras de caballos han sido muy lucidas.

La primera carrera, Provincial, con un premio de 500 pesetas, la ganó *Premión*, propiedad de D. Luis Pérez; la segunda, de 1.500, *Diva*, de Fernán-Núñez; la tercera, de 1.000, *Divina*, de Fernán-Núñez; la cuarta, con un premio consistente en un alfiler de rubies y brillantes, regalo de la Reina, la ganó *Abaris*, de la Escuela de Equitación, del teniente señor Artelego; la quinta, de 1.500 pesetas, *Parnell*, de Garvey, y la sexta, de 1.250, *Mario II*, de Garvey.

Las carreras han estado muy concurridas y brillantes, especialmente el desfile por el puente del Ebro y la calle de San Gil.

—\*—

ESCUELA CENTRAL DE PROFESORAS Y PROFESORES DE GIMNÁSTICA.—Á partir del día 12 del actual, y siguiendo la costumbre establecida en los años anteriores, quedó abierta en la Escuela Central de Gimnástica (Barquillo, 14) la consulta pública y gratuita de las deformidades humanas y demás enfermedades susceptibles de ser tratadas por la gimnasia y la ortopedia.

Esta consulta estará á cargo de los profesores médicos de dicho establecimiento oficial de enseñanza, y se verificará todos los lunes, no festivos, de cuatro y media á seis de la tarde.

Igualmente continuarán todos los sábados de cada semana, de cuatro y media á seis de la tarde, los reconocimientos antropométricos públicos y gratuitos, con el objeto de dar á conocer á las personas que á ellos concurran la medida de su vigor corporal y de formar las primeras importantes estadísticas de este género que se hacen en España.





MADRID.—LA CASA DE CAMPO.

(Vista tomada desde el lago grande.)



## UN RAMO DE PENSAMIENTOS.

Á Felipe Ducazcal.



Le acabamos de ver en su casa, tendido en el lecho, desplomada sobre la almohada la cabeza que tuvo tan nobles inspiraciones; inerte la mano que estrecharon Reyes y poderosos; que se ennoblecía con el trabajo, y que se sublimó con la limosna. El corazón que latió á impulsos de levantados sentimientos, se ha parado; manos piadosas han cerrado sus ojos, y por primera vez le hemos visto inmóvil.

No creemos que esto pueda ser una necrología de Felipe Ducazcal ni un artículo consagrado á su memoria, sino algo que se escapa del corazón ante la impresión indescriptible que nos ha causado su inesperada muerte, que, ¡ay, Dios!, Tú, que lees en el fondo de las almas; Tú, que nada ignoras, sabes que deja muchos, muchísimos vacíos.

¡Pobre Felipe, y pobres los que deja desamparados!

J. G. ABASCAL.

No era posible que Ducazcal se hubiese muerto. Le vieron muchos ayer mismo; se encontraron con él por la noche; les saludó con la jovialidad de siempre; estaba lleno de salud y de vida; sus fuerzas inagotables habían tomado para hoy mismo ocupaciones y trabajo que podrían llenar la jornada de diez personas.... Además, era imposible que Ducazcal se hubiese muerto sin que se conociera en las calles y hasta en la atmósfera de este Madrid de nuestros días, con cuya existencia estaba trabada por tantos lazos: los del cariño, los del arte, los de la caridad, la vida accidentadísima de Felipe.

Viendo el cuerpo inanimado y frío del que pasó su existencia comunicando movimiento y calor á cuanto le rodeaba, todos han llorado como se llora en estos casos: sin hacer nada por que acudan las lágrimas á los ojos, ni hacer nada tampoco por reprimirlas.

El Resumen.

Ducazcal era un hijo del pueblo de Madrid, era un madrileño neto y clásico. Goya le hubiera pintado. Don Ramón de la Cruz le hubiera elegido como modelo para su mejor cuadro de costumbres. El 2 de Mayo hubiese repartido linternas, como en el cólera, que hace muchos años diezmo los barrios bajos, repartió dinero. Destapando una botella de champagne entre alegres comensales, ó ayudando á amortajar á un mendigo, la frase salía de su boca, ora interrumpida por carcajadas, ora entrecortada por la emoción.

«¡Maldita sea mi suerte!» Ahora sí que pueden decirlo los centenares de madrileños que vivían á la sombra de Felipe.

«Perfil del día» de El Imparcial.

Yo quisiera imprimir á la pluma rápidos movimientos y, abriendo ancho cauce á la memoria, volver á dar vida, por el recuerdo de sus hechos, al hombre popular, al hombre extraordinario, al amigo del corazón que pasó por el mundo repartiendo pedazos de pan y, lo que más vale, pedazos de alma.

Yo quisiera, por medio de la letra, animada del cariño, dar consistencia á los rasgos, siempre hermosos, siempre admi-

rables, de aquella vida llena de todo bien, arrebatada por el amor de sus semejantes.

Quisiera decir de modo que el papel fuera bronce y oro la tinta, cuanto de bueno, de honrado, de leal, de generoso, de valiente, cubrirá mañana un puñado de tierra....

Pero el dolor es mudo, y mi dolor es grande.

En días más serenos podrá ser dominado por la palabra. Hoy, ante esta muerte, rezo y lloro....

¡Oraciones y lágrimas!.... No las logran todos los muertos.

JULIO BURELL.

Fué amigo de sus amigos hasta lo último, hasta la muerte, y muchas veces han pasado por las calles de Madrid entierros en los que al modesto coche fúnebre no seguía más que otro carruaje ocupado por Felipe Ducazcal.

¡Descanse en paz nuestro querido amigo, ya que detrás de sí no deja odios ni rencores, sino afecto, gratitud y sincero dolor!

El Liberal.

Ducazcal era una de las encarnaciones más fieles del pueblo de Madrid, y de ahí la popularidad que tenía y las simpatías de que gozaba.

Sumaba á condiciones de una gran bizarria, la mayor bondad con los amigos, y además era generoso y caritativo.

El Correo.

La vida de Ducazcal es imposible de narrar. Compónese de mil accidentes que responden á los sucesos de cada día y á las mudanzas de la opinión pública. El alma de Ducazcal reflejaba las impresiones del pueblo de Madrid al minuto. De ahí su popularidad creciente y sin ocaso.

Muchos de los que le juzgaban con desdén serán incapaces de imitar su conducta, llena de hermosos rasgos y de nobilísimas acciones.

El Imparcial.

Si hay ocasiones en que el hombre, olvidando su pequeñez, protesta contra la muerte, ésta para mí es una de esas ocasiones.

Sobre que no podremos los amigos pasar sin la compañía de Felipe, ó cuando menos, sin saber que él anda por Madrid, aunque no se pueda asegurar dónde.

Por él y por otros pocos hombres, un puñado entre todos, he podido convencerme de la existencia de corazones de cierto temple y de condiciones que enaltecen á esa humanidad.

No sabe cómo puede suceder esto, ni por qué ha muerto, ni nada....

No sabe más sino lo que sabemos todos.

Que se nos ha muerto nuestro Felipe.

EDUARDO DE PALACIO.

Acaba de morir atacado por una apoplejía. Ha muerto como ha vivido, de prisa y sin preparación.

LUIS PARÍS.

Ducazcal fué el compendio de una serie no interrumpida de empresas de todo género.

La Época.

Descanse en paz el último chispero.

JOAQUÍN DICENTA.

## REAL MONTE «VALLONES» EN ZARAGOZA.



Se formaba dentro de Palacio cierta conspiración para derribar al Conde-Duque de Olivares, á cuyo frente se decía que estaba la misma Reina.

Sin embargo, nada se traslucía en el público de las medidas que tomaban los confederados para derribar al ministro, y se pasó más de un año sin que nadie notase que su privanza disminuyera.

Pero el levantamiento de Cataluña, sostenido por la Francia, y los desgraciados sucesos de la guerra contra los rebeldes, dieron pábulo á la murmuración del pueblo y á sus quejas contra el Gobierno. Éstas fueron causa de que se tuviera un Consejo á presencia del Rey, al que quiso S. M. concurrir el Marqués de la Grana, Embajador de la corte de Viena. Tratose en él si era más conveniente que el Monarca se mantuviese en Castilla ó que pasase á Aragón á dejarse ver de sus tropas. El Conde-Duque, que no tenía gana de que el Rey saliera para el ejército, habló el primero, y representó que no juzgaba acertado que S. M. desampare el centro de sus Estados, apoyando esta opinión con todas las razones de estado que le sugirió su elocuencia. Mantuvieron la misma todos los miembros del Consejo, á excepción del Marqués de la Grana, que llevado de su celo por la casa de Austria, y con la franqueza genial de su nación, se opuso abiertamente al parecer del primer Ministro, y defendió lo contrario con razones tan poderosas, que convencido el Rey de su solidez, abrazó esta opinión, aun-

que opuesta al sentir de todos los votos del Consejo, y señaló el día de su salida para el ejército, como lo ejecutó efectivamente.

Llegado el día señalado para la salida del Rey, después de haber nombrado éste á la Reina para gobernadora durante su ausencia, se puso en camino para Zaragoza, pasando por Cuenca y Molina de Aragón, y llegando á la ciudad del Ebro, de donde estaba poco distante del ejército, el día 13 de Enero de 1626. Ya se preparaba para ir al campamento, cuando el Conde-Duque le disuadió de ello, haciéndole creer que se ponía en peligro de caer en manos de los franceses que ocupaban las llanuras de Monzón, y lo mal que vería la nobleza aragonesa que no aceptase los festejos que le tenían preparados, entre los cuales figuraba una cacería en el monte Vallones, distante de la ciudad cinco horas próximamente; de suerte que el Rey, atemorizado por un peligro que no podía temer, y á la vez tentado por el placer que había de proporcionarle la fiesta cinegética en cuestión (pues era muy aficionado á la caza), resolvió quedarse en la capital de Aragón, y esperar el resultado de las operaciones del ejército que, mandado por el Marqués de los Vélez, operaba en la provincia de Lérida.

Explicadas las causas que llevaron al rey D. Felipe IV á Zaragoza, veamos cómo Mosen Pere de Torello (testigo presencial) describe la regia cacería en su libro titulado *Cacerías y cazaderos reales en Aragón, desde los tiempos de sus antiguos reyes hasta nuestros días*.

Y dice así:

«A poco más de amanecer del día 25 de Enero de 1626, y después de oír misa en el Santo templo Metropolitano del Pilar, salió el señor Rey Don Felipe IV de Zaragoza, acompañado de numeroso y brillante sequito, á cuyo frente y en calidad de montero mayor iba el noble marqués de Torres, D. Martín Abarca de Bolea, en dirección al monte intitulado Vallones, en donde la nobleza de Aragón lo festejaba con una cacería. A las nueve, poco mas poco menos, llegó el señor rey al dicho monte Vallones, después de haber almorzado en la aldea de Villanueva de Gallego, en donde fué muy festejado y victoreado por sus leales vecinos. La real comitiva hizo alto en el punto llamado Valdecorcon, y acto seguido, dispuso el señor rey, que remezara la montería, que esta era dirigida y fue también preparada, por el montero del señor rey, llamado Juan Ligües de Gurra de Gallego, hombre muy ducho en monter, y muy conocedor del terreno. Colocados en sus puestos cazadores y monteros, que estos últimos eran en número de doscientos cincuenta, todos ellos muy útiles, y entendidos en el arte de monter, dió el señor rey la señal de comenzar la jornada, y á las órdenes del su montero Juan Ligües, empezó á moverse la gente haciendo el resaque de caza al señor rey y señores de su comitiva, siendo tal el número de cazas de todas clases que movieron y echaron por delante, que parecían un rebaño, siendo mas las que cazaban á palos los resacadores, que las que mataban con sus carabinas los cazadores; y esto, que su Magestad no erró una sola pieza ó caza, gustando mas de tirar á perdices y á liebres, que al ruin conejo. Esta primera jornada duró dos horas, y no pudo disponerse otra, por que á la mayor parte de los cazadores se les acabaron las municiones, por cuyo motivo el señor rey dispuso se recogiese la gente: quedando tan contento su Magestad, que dijo que en sus campos y montes de la Corte no había tanta abundancia de caza, sobre todo, en liebres; por todo lo cual, y para demostrar su satisfacción, hizo gracia al montero Juan Ligües, en aumentarle cien escudos mas el sueldo que del caudal real recibía todos los años, por el cargo de ser su montero en Aragón, con mas el título de real monte al Vallones, ordenando también reparar la caza muerta á los ojendores y monteros, reservando una porción de ella para los habitantes de Villanueva de Gallego, etc., etc....

Hasta aquí el pasado; escucha, caro lector, el presente, y después de comparar ambas épocas, no te quedarán dudas, si es que las tenías, de que estamos en plena decadencia cinegética.

Hoy recorres ese precioso monte, digno por todos conceptos de mejor suerte, el único en condiciones que existe en esta provincia, y no encuentras en su vasto perímetro ocasión de disparar los dos cañones de tu escopeta. No hace muchos años que todavía servía para solaz á muchos cazadores de ley, de esos que la fortuna les ha negado posición para permitirse el lujo de tomar una acción en un coto; y á más de un anciano compañero le he oído referir las excelencias del Vallones, y casi con lágrimas deplorar su estado presente. En la actualidad es pasto de la voracidad de sin número de pastores y cazadores furtivos que, sin respeto á la ley, lacean y huronean á sus anchas, sin que haya un alma caritativa que ponga valla á su desenfreno; y á este tenor están los demás montes. De seguir así, la cosa no tiene remedio, no nos queda más recurso que colgar la escopeta, contentarnos con el recuerdo de lo que fué, y con la amena lectura del interesante é ilustrado periódico EL CAMPO, consolarnos de la pérdida de tan preciosa diversión.

LORENZO VIDAL.

Zaragoza, Octubre 1891.



## AMAZONA

(LA NOVELA DEL SPORT)

POR HÉCTOR ABREU.

(CONTINUACIÓN.)

XVII.

**D**ESDE que Bell llegó á Marsella empezó á trabajar asiduamente en su nuevo empleo.

En aquellos meses la política se agitaba en la perla del Mediterráneo. Los partidos políticos venían haciendo una propaganda activísima contra las imposiciones de candidatos ministeriales que nadie conocía.

No eran sólo los hombres que en París se agitaban los que recomendaban candidatos. Había mujeres influyentes, que con sus gracias y travesuras, y valiéndose de cuantos medios podían poner en juego, trabajaban por sacar adelante á sus ahijados, muchos de ellos verdaderas nulidades.

Ni cómo se había de prescindir de los tertulianos de última hora, de los asiduos que no faltaban nunca en casa del Presidente; de aquellos fieles alanos que rodeaban siempre al personaje y acompañaban á la señora á las tiendas y al teatro, tan complacientes en todos los momentos y ocasiones?

¿Cómo los ministros habían de dejar fuera á sus yernos, secretarios y sobrinos?

¿Cómo el personaje tal había de negar sus favores á quien debía dinero, prestado en momentos de apuro?

¿Cómo ellas, las de los altos cargos, aunque solo fuera por alardear de su influencia, habían de dejar de tener un candidato, haciéndolo cuestión de gabinete y obligando á sus maridos á amenazar con crisis ó disidencias, proporcionando así conflictos al pobre Presidente del Consejo, que no podía ya con tanta intriga y ambición?

Y ellos, los políticos de profesión, que hacían de la investidura una prebenda, ¿cómo habían de desistir de las sabrosas dietas de veinticinco francos y del billete de circulación *gratis et amore*? ¿Qué era todo aquello sino el arte más refinado de vivir á costa del país?

Tal era la propaganda que hacían los partidos cuando llegó Bell á Marsella.

La nota era sumamente simpática para que él, con su gran palabra, no supiera aprovecharla.

\* \*

La entrevista en Roma con su amigo Pedro le había dado valor y fe en el porvenir. Tenía esperanzas.... Después de los celos, de las dudas, de las tempestades, Pedro había sido la aurora de un día risueño y bonancible.

Le enloquecía saber que su mujer había rehusado las célebres perlas. ¡Sí; ese rasgo era de ella! Así era Isolina: con todos sus defectos, locuras y delirios, sabía despreciar al que había querido comprarla con dos perlas que, después de todo, no hablaban á su alma.

Sí, la conocía; aquella mujer no se conquistaba con piedras ni dinero, sino con la aureola de la gloria.

Por eso él, que lo sabía, había trabajado en París. ¡Pero vino aquella gloria tan inesperada! ¡Fué tan caprichosa en aquel día la fortuna! ¡Tan imprevisto su triunfo!

En pocas semanas le fortalecieron de tal manera todas estas esperanzas, que la paz de su espíritu y el dulce clima de Italia, le habían restablecido, al punto de sentirse enérgico y vigoroso; había mejorado de aspecto, era un hombre fuerte, más enamorado que nunca de Isolina. La aureola del amor iluminaba su rostro, y los resplandores que salían del fondo de su alma irradiaban en su semblante. Angélica lo había convertido en hombre de sociedad; vestía bien el frac y se ocupaba del b<sup>e</sup> en parecer; perdido su carácter huraño, convir<sup>t</sup>ióse en un hombre á la moda. Sin orgullo, conocía su valer, y se sentía artista en el difícil arte de hablar bien.

Por eso frecuentaba las sociedades científicas y literarias, tomaba parte en las discusiones, estudiaba

con más cuidado que los demás los temas de discusión, en los que con su cultura é imaginación meridional, era siempre elocuente y se hacía aplaudir. En aquellos torneos del talento y la oratoria era él siempre el campeón.

Jerónimo personificaba la lucha del Mediodía con el Norte, la lucha de la metrópoli contra las provincias. Las metrópolis, absorbentes, reconociéndose el alma del país, olvidan que el resto de la nación representa partes esenciales de su cuerpo, organismos sin los cuales la misma alma no sería nada, ó sería algo tan vago é indefinido, que no es posible poderlo siquiera escudriñar.

Jerónimo Bell era conocido y apreciado en Marsella. Aquella era su tierra; él un hijo del trabajo, á quien en salones y academias, en círculos y en todas partes se le aplaudía y estimaba.

París era para él la tierra de promisión. ¡Con qué ansias se acordaba de su mujer! Por ella había trabajado y trabajaba ahora como un ambicioso de gloria.

Disfrazado de intrigante, aceptaba el cargo de Secretario del Comité electoral de Marsella, por donde aspiraba á ser diputado.

Así fué.... Llegaron las elecciones generales; los partidos, sin entenderse, subdividían sus fuerzas entre los múltiples candidatos. Bell, que la noche antes no tenía ya esperanzas, llegó á alimentarlas cuando se habló de un nombre desconocido, patrocinado por el Gobierno. El aspecto de su elección cambió de improviso, y en aquel día, retirados unos, derrotados otros antes de la lucha, apoyado él tenazmente por el banquero de aquella compañía de la que Jerónimo era abogado consultor, resultó victorioso en frente de aquel mismo Duque, á quien había combatido años antes en el Palacio de Justicia.

El Duque había sido diputado por ese distrito, ocupándose tan poco de los intereses á él encomendados, que los electores le pagaron de aquella manera.

Pocos días después el rápido de Marsella-Lyón-París, dejaba á Jerónimo Bell en la moderna Babel. Pablo le fué á recibir.

El proscrito llevaba en sus bolsillos el acta de diputado, contaba con un bufete de nombradía en Marsella, y entreveía en lontananza un porvenir claro y risueño, sin las tristezas que le agobiaban en París.

XVIII.

Las dos amigas estaban instaladas de nuevo en su nido de la calle del Circo. Ahora, como siempre, entregándose al torbellino de la vida elegante y mundana, é Isolina, por el contrario, mostrando sus deseos de hacer vida retirada.

Ésta había leído en los periódicos la elección de su marido, y temía encontrarlo. Aunque la conocía muy poca gente como señora de Bell, por no usar su nombre de casada, no quería que aquel hombre tuviera que avergonzarse al encontrársela frente á frente.

En aquella naturaleza se había efectuado una súbita reacción: detestaba cuanto tenía en derredor, y casi echaba de menos su modesto interior de la calle de la Fuente.

Si salía, era arrastrada por Alora, á quien nada sabía negar; si había ido á hacerse trajes en casa del sastre inglés, fué á ruegos de Alora; estaba convertida en una víctima de aquella mujer. La una mandaba y la otra obedecía. Alora pensaba más que nunca en aturdirle; le escogía los vestidos de colores más de moda, los sombreros más excéntricos; quería llevar á su lado la mujer más original de París.

Isolina era su ideal como mujer; á ser ella hombre, ¡qué sacrificios no hubiera hecho por hacerse querer de aquella encarnación de la belleza del Norte!

Cuando á la mañana siguiente, Isolina se dejaba arrastrar en la victoria por las dos magníficas trotadoras irlandesas, y llegaba á la entrada del bosque de Bolonia y se apeaba para montar, ayudada por el profesor del picadero Perrier, se encontró agradablemente sorprendida con la presencia de un magní-

fico caballo, que Alora le había comprado á un alto precio.

Reducida á montar los caballos del picadero, más ó menos buenos, pero al fin de alquiler, poseer un animal de sangre de tanto valor, á pesar de su estado de ánimo, resultaba para ella una gran alegría.

Apenas le presentaron el caballo, apoyó el brazo sobre la silla, y levantada en el aire por el maestro, quedó á plomo montada.

Alisó los pliegues de la amazona, balanceó el cuerpo de un lado á otro, acabó de arreglar las bridas, tomándolas entre sus manos, imprimió un ligero movimiento con ellas en la boca del animal, y salió á un trote corto como una amazona consumada.

—¿Le gusta á usted, señora?—le decía el maestro que la acompañaba.

—Tiene muy dulces movimientos.

—Es un caballo de primer orden, educado á la perfección. Con él y con la equitación que usted posee, se podría usted ganar mucho dinero y ser la primera amazona del mundo. Es un caballo de grandes acciones, muy elástico, muy veloz, muy dócil, y que salta grandes alturas.

Ambos marchaban á un galope corto y sosegado; ella no se movía de la silla; con su cuerpo erguido y vistiendo la amazona gris-perla, de última moda, y montada en aquel anglo-árabe gris-plata, estaba bellísima en medio de los árboles del Camino de las Acacias, paseo favorito de los jinetes parisienses.

Y como no había nadie, porque no era la hora de los elegantes, siguieron galopando á todo lo largo, entraron por otro camino cuyo piso de blanda arena amortiguaba las pisadas de los corceles—seguidos de lejos por el *groom*—apretaron el galope, y á un paso sostenido franquearon las vallas, las zanjas, el pequeño río, la banqueta irlandesa, todos los obstáculos, con tal perfección, que no lo hubieran podido ejecutar mejor dos consumados *jockeys*.

Al pasar por el Prado Catalán, el maestro tomó una copa de *Vermouth*, y ella llevó apenas á sus labios unas gotas de viejo y oloroso Madera.

Había allí multitud de coches de extranjeros y gente de París, que en sus paseos de la mañana suelen detenerse por costumbre en aquel sitio á tomar la leche pura de las vacas holandesas.

Isolina fué la admiración de todos. Jamás habían visto una mujer á caballo más hermosa, ni montando con más arte y naturalidad. Y como siempre hay personas que tienen la costumbre de pensar en voz alta, llegó á oídos de Isolina algo así como que ella sí que arrancaría aplausos en el Circo, y no la vieja amazona que por la noche ejecutaba las piruetas.

Entre los coches había uno de dos ruedas, muy bajo de caja, arrastrado por un pequeño *poney* negro con collar de cascabeles.

Subido en el asiento del pequeño *doog-cart* estaba un hombre bajo, obeso, con la cara redonda, carrillos encendidos, nariz de remolacha y ojos pequeños y vivos, que parecía en aquel cochecito el dios Baco subido en un tonel. Jugaba con su fusta, haciéndola chasquear hábilmente, con fastidio de todos, porque asustaba los caballos.

No habían acabado de volver grupas el maestro y la discípula, ó más bien, la maestra, cuando nuestro inglés salió con su cochecillo de en medio de aquel laberinto de carruajes, que esperaban á sus amos á la puerta del restaurant.

En la manera que tuvo de escurrirse por entre aquella red de coches dió á conocer la habilidad con que guiaba. Su *poney* trotaba como un desesperado; cuando se extendía, arrastrando el ligerísimo coche, parecía una liebre. Pues aun así, si el que guiaba el *doog-cart* no hubiera gritado no habría alcanzado á los dos jinetes, que galopaban camino de París con la fogosidad de los caballos que llevan la querencia de la cuadra.

El maestro detuvo su anglo-sajón; Isolina volvió su blanco árabe, y se fué hacia nuestro hombre. Cuando estuvieron muy cerca, lo reconoció, á pesar de los años que habían transcurrido.

—Usted perdone, señora—dijo en bastante mal francés el del *doog-cart*.

—¿Qué desea usted?

—Soy el de Baden-Baden, el de la sortija, ya sabe



usted, y desearía devolverla. La he conservado; pero hasta ahora no la había visto á usted.

—Pues hoy á la una le espero en la calle del Circo, número..... hotel de Alora.

—No faltaré—contestó.

Y el árabe arrancó al galope corto, con su cola suspendida como un penacho, dilatadas las narices y jugueteando, cual si quisiera demostrar el placer que sentía por llevar tan agradable carga.

La elegante pareja bajaba al trote corto reteniendo los caballos en el resbaladizo piso de los Campos Elíseos.

Estaban ya casi frente por frente del Palacio de la Industria, cuando Alora, que venía en su *cupé*, arrastrado por dos castaños húngaros, se detuvo para verla pasar, y asomando su rostro á la ventanilla, y llevándose la mano derecha á los labios, la envió un beso con toda la pasión de un enamorado.

Por lo visto la mañana había de ser de encuentros, porque poco antes de entrar en la calle del Circo, dos hombres á pie atravesaron entre ella y el maestro. El uno era un viejo, con levita negra y sombrero de copa, cuyos blancos cabellos, formando melena, le caían casi á flor del cuello de la levita. El otro, también vestido de negro, tenía el pelo casi blanco, pero en su fisonomía demostraba los pocos años. Sus canas prematuras denunciaban las borrascas de la vida.

El más joven saludó al maestro, pero sin alzar apenas la vista del suelo; se quitó el sombrero de un modo, que lo mismo se hubiera creído que saludaba á los árboles que á los faroles de gas. Si los jinetes hubieran vuelto la cara, habrían visto al joven apoderarse del brazo del viejo, en vez del joven sostener al anciano; hubieran observado la súbita pero intensa emoción que se había apoderado de él.

Isolina, aparentando tranquilidad, preguntó al maestro:

—¿Conoce usted á ese joven que ha saludado?

—Poco; es un diputado por Marsella; residió un año en Italia, vino al picadero y ha trabajado dos días. No recuerdo su nombre. Dicen que es muy elocuente, pero lo que sé es que monta bien. Pradini puede estar contento con su discípulo, como yo, señora, tengo el honor de estarlo de usted.

Isolina lo había reconocido..... ¡Era Jerónimo!

Momentos después habían llegado..... Entraron en el gran zaguán: el cochero sacó una silla escalera, que puso junto á la amazona, el lacayo se amparó con ambas manos, una de cada lado del bocado del árabe, y ella, ligera como una pluma, echó pie á tierra, y haciendo un ligero saludo se internó en la casa.

Cuando Alora entró en su cuarto, la encontró aún vestida de amazona, inmóvil en un sillón, la mano en la mejilla y los guantes y el látigo sobre la falda.

—Pero ¿qué haces?—la dijo Alora al verla en aquella actitud.

—Estoy descansando del galope.

—¡Ah! Eso no es verdad: tú no te cansas.

—Tienes razón; estaba pensando en algo que me dijiste hace mucho tiempo. ¿Te acuerdas cuando en el salón árabe dijiste que mi marido había tenido relaciones con aquella flacucha, mujer del banquero?

—No recuerdo bien. ¿Te dije yo eso? Pues no es verdad si te lo dije.

—¿Y por qué me lo contaste?

—Por oírte nada más.

—Pues no sabes el bien que me haces. ¡Me has quitado un gran peso de encima! ¡Yo engañada por él!.....

—No te comprendo. Si estás separada de tu marido, ¿qué te importa lo que haga?

—Si no es ahora. ¡Claro es, ahora no me importa!

Pero dijo el «no me importa» con tan visible turbación, que Alora lo comprendió todo.

—¿Conque ahora no te importa?

—Pues está claro. Cuando yo era su mujer y estaba joven, entonces sí.

—¿Y no lo estás ahora?

—No. Ya cumplo pronto.....

—Pues estás más hermosa que nunca. ¡Si hubieras visto qué bien ibas á caballo! Todos se paraban para verte pasar.

—¿Qué cosas dices!

—Mira, Isolina, estoy segura de que si esta ma-

ñana, tu marido, no siendo tu marido, te hubiera visto, se habría enamorado de ti.

—No siendo mi marido, tienes razón, porque ahora me debe aborrecer.

—¿Quién sabe!—contestó Alora dudando.

—¿A quién dirás que he visto hoy?

Alora, que también observó á Bell, tenía en los labios la frase «á tu marido», pero no se atrevió á mortificarla.

—¿A quién?

—Al de la sortija de Baden. ¿Te acuerdas del rubí? Pues hoy á la una vendrá á traerlo.

—¿Sabes lo que quiere decir eso entre los árabes? Un rubí es un corazón perdido que se encuentra.

Dejémosla sola, va á llorar—pensaba Alora.—La pena la devora y hay que dejarla en libertad.

Y cogiéndola las manos la dió un beso. Isolina, inclinando la cabeza sobre un hombro, derramó abundantes lágrimas.

Rosina, la fiel criada holandesa, era siempre la llamada á cortar, con su presencia, aquellos coloquios de ternura.

(Continuad.)

### SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR DE ESPAÑA.

Inscripciones para las Carreras de Caballos que han de celebrarse en esta Corte los días 22, 25, 27 y 30 de Octubre de 1891.

#### PRIMER DÍA.

##### Primera carrera.—DE VENTA.

G. Garvey.....	1	Mario II.....	68 kgs.
J. Attias.....	2	Rosini.....	61 »
J. Goyeneche.....	3	Paladin.....	61 »
	4	Leontine.....	67½ »

##### Segunda carrera.—VIESCA.

H. de Rivera.....	1	Fadrineta.....	56½ kgs.
Belle Etoile.....	2	Comtesse Adeline.....	62½ »
Conde de Sobral.....	3	Málaga.....	62½ »
Marqués de Villamejor.....	4	Bellone.....	59½ »
	5	Diana.....	56½ »
Duque de Fernán-Núñez.....	6	Divina.....	56½ »
	7	Dunkeld.....	54 »

##### Tercera carrera.—ENSAYO.

G. Garvey.....	1	Henriot.....	50 kgs.
H. de Rivera.....	2	Regret.....	48½ »
Marqués de Alcañices.....	3	Julietta.....	48½ »
	4	Estela.....	48½ »
Marqués de Villamejor.....	5	Tegri.....	50 »
	6	Fortuna.....	48½ »
	7	Gretchen.....	48½ »
Duque de Fernán-Núñez.....	8	Princess George.....	48½ »
	9	Divina.....	48½ »

##### Cuarta carrera.—GRAN HANDICAP DE OTOÑO.

Conde de Sobral.....	1	Rosina.....	71 kgs.
Belle Etoile.....	2	Comtesse Adeline.....	46 »
G. Garvey.....	3	Athol.....	55 »
Marqués de Villamejor.....	4	Bellone.....	54½ »
	5	Almaviva.....	46 »
Duque de Fernán-Núñez.....	6	Daimio.....	49 »
	7	Pall-Mall.....	46 »

NOTA.—Declarado *forfait* por Ermitaño, Parnell y Bubi.

##### Quinta carrera.—SALTOS (Vallas).

Marqués de Villamejor.....	1	Candelaria.....	63½ kgs.
Duque de Fernán-Núñez.....	2	The Swallow.....	70½ »
Marqués de Castel-Moncayo.....	3	Nordcap.....	61 »
	4	Partenza.....	71 »

#### SEGUNDO DÍA.

##### Primera carrera.—JACAS.—Peso libre.

J. Attias.....	1	Puerta del Sol.....	
Conde de Mejorada.....	2	Pocholo.....	

##### Segunda carrera.—GANADEROS.

H. de Rivera.....	1	Fadrineta.....	56½ kgs.
Belle Etoile.....	2	Comtesse Adeline.....	53½ »
Marqués de Villamejor.....	3	Diana.....	53½ »
Duque de Fernán-Núñez.....	4	Daimio.....	55 »
	5	Pall-Mall.....	55 »

##### Tercera carrera.—PRECOZ.

G. Garvey.....	1	Henriot.....	49 kgs.
H. de Rivera.....	2	Regret.....	47½ »
Marqués de Alcañices.....	3	Julietta.....	47½ »
	4	Estela.....	47½ »
Marqués de Villamejor.....	5	Alazán.....	49 »
	6	Tegri.....	49 »
	7	Gretchen.....	47½ »
Duque de Fernán-Núñez.....	8	Princess George.....	47½ »
	9	Divina.....	47½ »

##### Cuarta carrera.—ALFONSO XII.

G. Garvey.....	1	Athol.....	63½ kgs.
H. de Rivera.....	2	Fadrineta.....	57½ »
Conde de Sobral.....	3	Rosina.....	63½ »
Marqués de Villamejor.....	4	Almaviva.....	53 »
	5	Bellone.....	60½ »
Duque de Fernán-Núñez.....	6	Divina.....	55½ »
Marqués de Castel-Moncayo.....	7	Pall-Mall.....	53 »
	8	Donald.....	55 »

##### Quinta carrera.—GRAN STEEPLE CHASE (Handicap).

Marqués de Villamejor.....	1	The Swallow.....	
Duque de Fernán-Núñez.....	2	Nordcap.....	
Marqués de Castel-Moncayo.....	3	Partenza.....	

#### TERCER DÍA.

##### Primera carrera.—Handicap Precoz.

G. Garvey.....	1	Henriot.....	
H. de Rivera.....	2	Julietta.....	
Marqués de Alcañices.....	3	Estela.....	
Marqués de Villamejor.....	4	Alacrán.....	
	5	Tegri.....	
	6	Gretchen.....	
Duque de Fernán-Núñez.....	7	Divina.....	
	8	Princess George.....	

##### Segunda carrera.—RESISTENCIA.

G. Garvey.....	1	Athol.....	66 kgs.
H. de Rivera.....	2	Fadrineta.....	55½ »
Conde de Sobral.....	3	Rosina.....	70½ »

Marqueses de Villamejor.....	4	Almaviva.....	52 »
Duque de Fernán-Núñez.....	5	Divina.....	58 »
Marqués de Castel-Moncayo.....	6	Donald.....	53 »

#### Tercera carrera.—GENTLEMEN RIDERS.

Conde de Mejorada.....	1	Gleniff.....	
Marqués de Villamejor.....	2	Don Quixote.....	

#### Cuarta carrera.—GRAN HANDICAP PENINSULAR.

G. Garvey.....	1	Athol.....	
H. de Rivera.....	2	Fadrineta.....	
Conde de Sobral.....	3	Málaga.....	
Belle Etoile.....	4	Comtesse Adeline.....	
Marqués de Villamejor.....	5	Diana.....	
	6	Candelaria.....	
Duque de Fernán-Núñez.....	7	Pall-Mall.....	
	8	Dunkeld.....	
	9	Daimio.....	

#### Quinta carrera.—MILITAR (Salto).

P. Aguilar.....	1	Cielón.....	73 kgs.
Escuela de Equitación.....	2	Abaris.....	67 »
	3	Quiricoles.....	67 »
F. Chavarri.....	4	Nihilista.....	67 »
A. Llopis.....	5	Nacido.....	67 »

#### CUARTO DÍA.

##### Primera carrera.—VELOCIDAD (Handicap).

H. de Rivera.....	1	Fadrineta.....	
Belle Etoile.....	2	Comtesse Adeline.....	
Marqués de Villamejor.....	3	Diana.....	
	4	Candelaria.....	
Duque de Fernán-Núñez.....	5	Daimio.....	
	6	Pall-Mall.....	

##### Segunda carrera.—GRAN HANDICAP INTERNACIONAL.

G. Garvey.....	1	Athol.....	
H. de Rivera.....	2	Fadrineta.....	
Conde de Sobral.....	3	Rosina.....	
Marqués de Villamejor.....	4	Málaga.....	
	5	Bellone.....	
Duque de Fernán-Núñez.....	6	Almaviva.....	
	7	Divina.....	
	8	Pall-Mall.....	
Marqués de Castel-Moncayo.....	9	Dunkeld.....	
	10	Donald.....	

##### Tercera carrera.—MILITAR (Lisa).

P. Aguilar.....	1	Cielón.....	69 kgs.
Escuela de Equitación.....	2	Abaris.....	67 »
	3	Quiricoles.....	67 »
F. Chavarri.....	4	Nihilista.....	67 »
A. Llopis.....	5	Nacido.....	67 »

##### Cuarta carrera.—HANDICAP DE CONSOLACIÓN.

Las inscripciones para esta carrera se hacen en el mismo día.

##### Quinta carrera.—HANDICAP DE SALTOS.

G. Garvey.....	1	Athol.....	
Marqués de Villamejor.....	2	Candelaria.....	
Duque de Fernán-Núñez.....	3	The Swallow.....	
Marqués de Castel-Moncayo.....	4	Nordcap.....	
	5	Partenza.....	

#### Insignia.

Á mi gloriosa bandera  
Sólo este lema le pongo:  
«Viva el jabón, jamás muera,  
de los Principes del Congo!»

Jabonería Victor Vaissier, París.

#### Artículos de París recomendados.

La elección de las aguas de tocador tiene una grande importancia, que no debe pasar desapercibida para nuestras lectoras. Hay que proibir los vinagrillos, que si son agradables, en cambio son excitantes; las aguas de toilette de la casa Guerlain (15, rue de la Paix, en París) pueden procurar la misma sensación de frescura sin fatigar el cutis. Entre las aguas balsámicas, escoged el *Agua de Chipre*, cuyo perfume es al mismo tiempo fresco y muy persistente, ó el *Agua de Judea*, de un olor más suave. El *Agua de Judea* se emplea especialmente para el baño, á causa de sus propiedades emulsivas. Algunas gotas de extracto de *benjui*, mezcladas con el agua, hasta dar á ésta una apariencia lechosa, son muy útiles para tonificar la piel é impedir la formación de arrugas precoces.

William Lewelin, Agente de carreras en Londres. 139.

JABON REAL VIOLET JABON  
DE THRIDAGE unio Inventor VELOUTINE  
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Color

#### ESENCIA de CAFÉ TRABLIT

para viaje y casa. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hallase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor, 39, Rue Denfert-Rochereau, PARIS.

SOCIÉTÉ  
HYGIÉNIQUE  
65, RUE DE RIVOLI, PARIS

PTYCHOTIS, Victoria, Lila blanco, etc.  
Olores nuevos muy concentrados para el Baño  
AGUA de COLONIA REAL muy apreciada  
Perfume exquisito y duradero para el Tocador  
JABON DULCIFICADO Olores superfinos  
De una acción saludable sobre la PIEL

RECLAMOS DE PERDIZ. EUSEBIO GAMARRA, calle del Mercado, Logroño.

ESTREÑIMIENTO.—Polvo laxante de Vichy.

**EL CAMPO**  
Revista de Sport  
AGRICULTURA—JARDINERÍA—CAZA—PESCA

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO

Año.....	25 francos	Año.....	6 pesos/ta.
Seis meses.....	14 »	Seis meses.....	3,50 »
Tres.....	8 »	Tres.....	2 »

Oficinas: calle de Belén, 18, principal.

MADRID  
EST. TIP. «SUCESTORES DE RIVADENEYRA»

IMPRESORES DE LA REAL CASA  
Paseo de San Vicente, número 20

1891



## EL PERIÓDICO DE CAZA

Año XVI.

La Revista ilustrada y quincenal EL CAMPO, se ocupa especialmente de materias de caza, perros, armas etc. Doctrina cinegética.

Literatura venatoria.

Información amena.

Colaboración de Fernánflor, Gutiérrez de la Vega, Pérez Escribá, Ebro, Barón de Cortes, Soriano, Camarioca, Conde, Venator y otros escritores que cazan y cazadores que escriben.

Veinte pesetas al año.

Suscripciones: Principales librerías y Administración de la Revista.

Belén, 18, principal.

## GUIA DE CARRERAS DE CABALLOS

EN LA PENÍNSULA

1890

APUNTES ESTADÍSTICOS

RECOGIDOS POR

M. de Y. y G.

Publicados por la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España.

Se vende calle del Prado, 27, entresuelo.

## GUANOS Y ABONOS

Premiados en 14 Exposiciones, nacionales y extranjeras.

Guano amoníaco fijo.—(Abono aplicable á todos los cultivos.)

Abono especial para lino, cáñamo, ramio y demás plantas textiles.

Abono para maíz y caña de azúcar.

Azufrado económico de la viña con los polvos MATA-ODIUM.—(Resultados prácticos y seguros.)

AZUFRES GARANTIDOS. Flor de azufre.—Mezcla de azufre y sulfato de cobre.—Mata oidium sulfatizado.—Escatitá cúprica.—Sulfato de cobre garantido.

Polvo catalán contra oidium y mildew.

ALMACÉN DE DROGAS J. ALESÁN  
Freixuras, 23.-BARCELONA.

## PARRY MANUFACTURING COMPANY.

INDIANÓPOLIS, INDIANA, E. U. de A.

Esta es la fábrica más grande del mundo para la CONSTRUCCIÓN de VEHÍCULOS en general

CARROS Y VAGONES.

Construye también bajo el nombre de

INDIANÓPOLIS VAGÓN CO.

Tilburis finos, sillas volantes, cartujes de plataforma, etc.

Por catálogos y precios para exportar dirigirse á Mosbacher & Co., 105 Water St., Nueva York.

## CORTIJO, SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO.

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

EN

PANAS, DRILES, GAMUZA Y BECERRO ANTEADO PARA LA ROPA CITADA

SE HACEN TRAJES Á PRECIOS ECONÓMICOS PARA GUARDAS DE CAMPO

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL

Y LONA IMPERMEABLE.

Carrera de San Jerónimo, 39, principal.

Compañía de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Expres.	Correo.
Madrid..... salida...	7.15	11.15	7.45	6.20	8.45
Alcázar..... llegada...	12.44	4.42	12.20	9.57	1.15
Chinchilla..... llegada...		10.38	4.59		
La Encina..... llegada...		1.42	7.15		
Alicante..... llegada...		5.20	10		

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Expres.	Correo.
Alicante..... salida...	9.20	3.20			
La Encina..... llegada...		1.13	6.18		
Chinchilla..... llegada...		4.46	9.08		
Alcázar..... llegada...	2.32	18.17	1.25	5.36	12.34
Madrid..... llegada...	8.35	4.25	6.35	9.30	5.50

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	11.15	7.45	
Chinchilla..... llegada...	10.28	4.50	
Murcia..... llegada...	5.58	10.03	
Cartagena..... llegada...	6.28	10.15	
	9.30	12.17	10.18

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Cartagena..... salida...	5	12.52	7.40
Murcia..... llegada...	7.55	3.02	10.35
Chinchilla..... llegada...	4.35	8.43	
Madrid..... llegada...	5	9.18	
	4.25	6.35	

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Expres.
Madrid..... salida...	7.05	4.35	7.30	3
Guadalajara..... llegada...	9.05	6.40	9.10	4.26
Salida.....	9.11		9.15	4.31
Sigüenza..... llegada...	12.18		11.34	6.37
Alhama..... llegada...	3.33		2.07	8.54
Calatayud..... llegada...	4.36		2.59	9.37
Zaragoza..... llegada...	8.20		6.05	12.26

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Expres.
Zaragoza..... salida...	7		9.10	2.30
Calatayud..... llegada...	11.03		12.21	5.01
Salida.....	11.23		12.25	5.16
Alhama..... llegada...	12.35		1.15	6
Sigüenza..... llegada...	4.12		3.46	8.23
Guadalajara..... salida...	7.14	7.35	6.05	10.28
Madrid..... llegada...	9.50	9.45	7.55	12

Línea de Sevilla.

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Madrid..... salida...	7.15	6.20	8.45
Alcázar..... llegada...	12.44	9.50	1.15
Salida.....	1.04	10.10	1.49
Sevilla..... llegada...	6.25	9.20	3

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Sevilla..... salida...	8.50	6.15	10.26
Alcázar..... llegada...	2.32	5.36	12.34
Salida.....	2.54	6.01	1.16
Madrid..... llegada...	8.35	9.30	5.50

Línea de Huelva.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Madrid..... salida...	7.15	8.45
Sevilla..... llegada...	6.25	3
Salida.....	6.40	3.15
Huelva..... llegada...	11.04	7.10

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Huelva..... salida...	4	6.10
Sevilla..... llegada...	8.25	10.05
Salida.....	8.50	10.26
Madrid..... llegada...	8.35	5.50

## INCUBADORAS ARTIFICIALES

y cuantos utensilios requiere la cría de las aves de corral.

PRECIOS DE LAS INCUBADORAS.

Núm.	0.	30 huevos.....	30 pesetas.
» 1,	50	»	50
» 2,	100	»	100
» 3,	150	»	120
» 4,	250	»	160

Son las más económicas que se fabrican y de resultados garantidos. El calor se mantiene por medio del agua caliente, renovando una pequeña cantidad todos los días, ó por el carbón vegetal.

Vía Diagonal, 125, Gracia.—Barcelona.



## Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.

Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLÓN.

Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico con trasbordo en Puerto Rico.

Un viaje mensual, saliendo el 6 de Barcelona y el 12 de Vigo, para Puerto Rico, Costa-Firme y Colón.

LÍNEA DE FILIPINAS.

Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de África, India China, Conchinchina y Japón.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 7 de Enero de 1890.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.

Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Enero de 1890.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.

Con escalas en Las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE ÁFRICA.

Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casa Blanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

**AVISO IMPORTANTE.**—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes, en Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y C.ª, plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y C.ª.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch hermanos.—Valencia: Sres. Dart y C.ª.—Málaga: D. Luis Duarte.

## COMISIONISTA DE ARMAS Y EFECTOS DE CAZA Y PESCA

Acepta la representación de casas extranjeras, A. de la Fuente, calle de Hernán-Cortés, 9, Madrid (España.)

Correspondencia en ESPAÑOL ó FRANCÉS.

## GRAVER, STEELE &amp; AUSTIN

GRINNELL, IOWA, U. S. N. A.



MANUFACTURERS OF RANDOLPH HEADERS, STEELE MOWERS AND STEEL RAKES

MANUFACTUREROS DE LAS CÉLEBRES

ESPIGADORAS, MODELO RANDOLPH. Las mejores del mundo y que más se adaptan á las exigencias de los cosecheros de los países de la América Española y la República del Brasil.

SEGADORAS Y COSECHERAS. Se adaptan estas últimas para la cosecha de la alfalfa y de otras varias plantas en la economía agrícola de los países Sur Americanos, Méjico, Centro América y el Brasil.

Por catálogos descriptivos y precios para exportar dirigirse á los agentes de El Espejo, Nueva York

## HOOPER & C.º

FABRICANTES DE CARRUAJES

DE

S. M. LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA

S. A. R. EL PRÍNCIPE DE GALES

S. M. EL EMPERADOR DE ALEMANIA

S. A. I. EL PRÍNCIPE HEREDERO DE ALEMANIA, &c., &c., &c.

**VICTORIA STREET.—LONDRES.**



Agente exclusivo para Francia, Mr. F. MUS, 9, rue Alfred Stevens, París.



GRANDES ALMACENES DEL

## Printemps

NOVEDADES

Remítense gratis y franco

el Catálogo general ilustrado en español ó en francés encerrando todas las modas de la **ESTACIÓN de INVIERNO**, á quien lo pida á

**MM. JULES JALUZOT & C<sup>ie</sup>**  
PARIS

Remítense igualmente franco las muestras de todas las telas que componen nuestros inmensos surtidos, pero especificándose las clases y precios.

Todos los informes necesarios á la buena ejecución de los pedidos están indicados en el Catálogo.

Todo pedido, á contar desde 50 Ptas., es expedido franco de porte y de derechos de aduana á todas las localidades de España servidas por ferrocarril, mediante un recargo de 22 0/0 sobre el importe de la factura.

Las expediciones son hechas libres de todos gastos hasta la población habitada por el cliente y contra reembolso, es decir, á pagar contra recibo de la mercancía; los clientes no tienen pues que molestarse en lo más mínimo para recibir nuestras remesas todas las formalidades de aduana habiendo sido cumplidas por nuestras casas de reexpedición.

**Casas de Reexpedición:**

Madrid: Plaza del Angel, 12  
Irún | Port-Bou  
Hendaye | Cerbère

## VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D<sup>r</sup> FRANCK



Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipación, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

**MOYNSFELDS**  
BELGICA

## CAZADORES

Grandes rebajas en escopetas, revólvers, cartuchos y demás efectos de caza, por lo cual los pagos al contado.

CARRILLO. — Cruz, 23. — MADRID.



**VINO DE CHASSAING**  
EL DIGESTIVO

Prescrito desde 30 años

Contra las AFECIONES de las Vías Digestivas

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS  
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

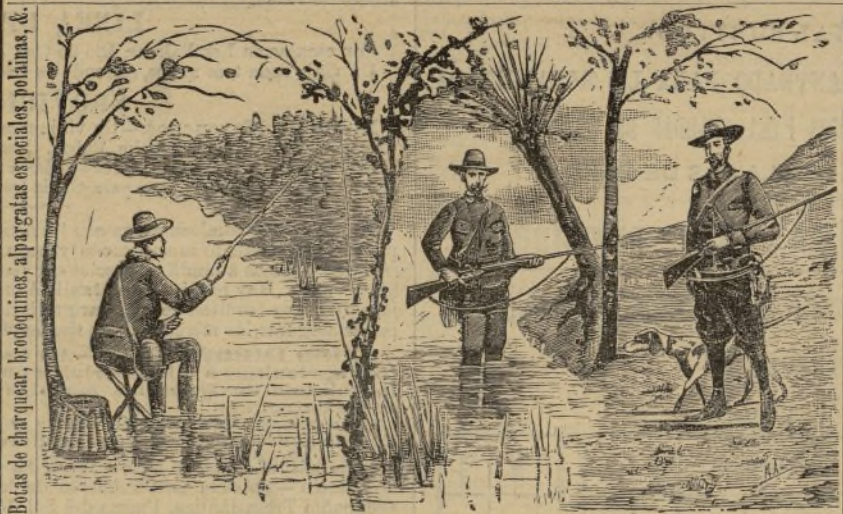
**La VELOUTINE**  
Polvo de Arroz especial  
PREPARADO AL BISMUTO  
Por **CH. FAY**, Perfumista  
9, rue de la Paix, 9, PARIS

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris

**LACTEINA**  
de  
**E. COUDRAY**  
Perfumeria especial, comprendiendo:  
JABON — POLVOS DE ARROZ,  
ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.

**El Absentismo y el Espíritu rural,** POR D. M. LÓPEZ MARTINEZ,  
Un tomo encartonado, 5 pesetas en Madrid y 6 en provincias.

**CALZADO IMPERMEABLE. — INDISPENSABLE A LOS CAZADORES.**  
CON PRIVILEGIO DE INVENCION POR VEINTE AÑOS.



SE CONSTRUYE A MEDIDA PARA CABALLEROS, SEÑORAS Y NIÑOS.  
CEFERINO SANCHEZ. — Principe, 19 y 21, Madrid — ENTRADA POR EL PORTAL.

GRAN DEPÓSITO DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS Y VINÍCOLAS



**Alberto Ahles**

Paseo de la Aduana, 15, BARCELONA

RECOMIENDA PARA COMBATIR EL MILDEW

Pulverizador NOEL. . . . . 55 pesetas  
» EL RELÁMPAGO. . . . . 45 »  
» EXCELSIOR. . . . . 45 »  
» EL ECONOMICO. . . . . 35 »

PÍDASE EL NUEVO CATÁLOGO GENERAL DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS Y VINÍCOLAS

**GUTIÉRREZ**

26, DESENGAÑO, 26

Muebles de ebanistería y tapicería. Casa especial en sillerías y gabinetes. Exportación á provincias.

## ARMAS Y EFECTOS DE CAZA

DE

VENANCIO DE PERAITA

Antiguo dependiente de D. Manuel Arenas.

CALLE DE CARRETAS, 5, PRIMERO

MADRID.

Teléfono 588.

**CALZADO DE CAZA.** — Zapatería de Eusebio Fernández, calle de la Salud, 19, Madrid. — Especialidad en calzado para caza, de todas clases y formas. Surtido constante, y se hace á medida. — Medias de cuero y alpargatas guarnecidas.

**H. MOTTET** Comerciante en caballos, 26, De Grey street, York (Inglaterra), acepta también la comisión de caballos de carreras.

## BAZAR DE ARMAS

EFECTOS DE CAZA

Antonio Covarsí

Calle de la Soledad, 29-BADAJOS-Calle de la Soledad, 29

ESPECIALIDAD EN ESCOPETAS DE CAZA INGLÉSAS, BELGAS y ESPAÑOLAS á precios sumamente económicos.

CUCHILLOS DE MONTE, ESPAÑOLES E INGLESES

CARTUCHOS DE TODAS CLASES

POLVORAS SUPERIORES

Para apreciar el surtido de este almacén y sus precios fijos, pídase Catálogo general, que se facilita gratis.



**W. W. GREENER**

FABRICANTE DE ARMAS

St. Mary's Square, BIRMINGHAM

Las magníficas escopetas de este reputado fabricante, que han sido premiadas en la Exposición Universal de Barcelona con Medalla de Oro, se hallan á la venta. Las hay con y sin martillos, de varios calibres y á precios sumamente módicos. — Lista de precios y condiciones dirigirse á los

**SRES. LUIS VIVES Y C.<sup>a</sup>**  
calle Fernando, 23. BARCELONA

ó al único representante en España y Portugal

**MANUEL OCON Y TORIBIO**  
MALAGA

La última obra del Sr. Greener, intitulada **La Escopeta Moderna**, ha sido esmeradamente traducida al castellano, y se publicará en breve. Precio, 5 pesetas. Se hallará de venta en casa de todos los armeros y libreros de España.

# LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el « non plus ultra » de los polvos para la belleza. Su composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones mas delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blanura mate, suave, y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecaes, paños, rojeces, etc.) Para bañe ó espectáculo donde hay mucha luz, pídase la **CHARMERESSE CONCENTRÉE** y solidificada, en estuche, muy adherente. ¡Gran novedad! — **DUSSE**, inventor, Rue J.-J. Rousseau, n<sup>o</sup> 1, Paris. (En América, en todas las Perfumerías). Madrid, EL CHOR GARCIA, y en las Perfumerías Pascual, Frera, Inglesa, Urquiol, etc. — Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías de Lafont, etc.